

Devenir

Edición de los Analistas
en Formación del
IUSAM de APdeBA

Año 23 N° XXIII
Octubre de 2014
ISSN 2408-4212



IUSAM

Instituto Universitario de Salud Mental
ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES

© 2014, Revista Devenir
PUBLICACIÓN DEL CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN
DEL IUSAM DE APDEBA

Maure 1850, C1426CUH - Ciudad de Buenos Aires
Argentina
Tel. 54 11 4775-7867 / 7985

ISSN: 2408-4212

Se han efectuado los depósitos
que marca la legislación argentina

La ilustración de cubierta es de Leonardo Da Vinci

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados
corren por cuenta de sus autores

Realización gráfica de interiores y cubierta:
Cálamus

Se terminó de imprimir en
Voros SA, Barzana 1263, C1427BGE,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN

2014-2015

Presidente

VERÓNICA DREUSSI

Secretaria

ILEANA GOTHELF

Tesorero

FERNANDO DE PABLO

Secretaria Científica y de Publicaciones

ILIANA GOTHELF

Secretaria de Relaciones Institucionales

GABRIELA ROUILLON ACOSTA

Secretaria de Divulgación y Comunicación

GABRIELA ROUILLON ACOSTA

Representante ante la IPSO

SYLVIA MARTINEZ MORENO

Representante ante la OCAL

VERÓNICA DREUSSI

Representante ante el Centro Libermann

NATALIA BRAVO

REVISTA *DEVENIR*

Coordinador

RUBEN QUINTEROS

Colaboradores

ALEJANDRO GUEUDET

JULIANA OELSNER

ÍNDICE

• Editorial	7
• Carta de la Madrina <i>Dra. Cecilia Sinay</i>	9
• Carta del Padrino <i>Dr. Raúl E. Levín</i>	13
• Mesa redonda. Tema: La belleza	19
• Palermo	49
• Fe y belleza. Reflexiones a la luz de un texto del Evangelio de San Marcos <i>Rafael Velasco, sj</i>	68
• El narcisismo en el deslinde del alma y la clasificación nosográfica <i>Verónica Dreussi</i>	81
• Personalizar en América Latina <i>Sylvia Martínez Moreno</i>	89
• Las cosas bellas <i>Ruben Quinteros</i>	97

- Un libro sin comenzar, algunos sin terminar
Verónica Dreussi 102
- Una aproximación teórica exploratoria al
 uso del Skype en el tratamiento psicoanalítico
 a distancia
Gabriela Rouillon Acosta, Juan Pablo Niño 111
- Diferencias entre la Identificación Proyectiva
 y la Identificación Introyectiva en Proceso
 Psicoanalítico de Donald Meltzer
Gabriela Rouillon 118
- Realidades y ficciones. Psicoanálisis, arte
 y género: Fotomontajes Oníricos
Gabriela Rouillon Acosta 125
- ¿Cómo preservar lo psicoanalítico en la
 formación? Reflexiones sobre el
 funcionamiento del trípode
Verónica Damonte, Andrea Ikonicoff,
Maximiliano Martínez Donaire 139

EDITORIAL

Bienvenidos a esta nueva edición de la Revista Devenir, en su vigésima tercera edición.

Este año varios hechos determinaron la elección del tema central de este número: cien años de la publicación de “Introducción del narcisismo” de Sigmund Freud, considerado como uno de los escritos-pivote de la evolución de sus puntos de vista; el centenario del nacimiento de Julio Cortázar y Octavio Paz, escritores que inauguraron una nueva forma de hacer literatura en el mundo hispano, con una producción atravesada por la ruptura de la linealidad temporal, la experimentación y el inconformismo.

Dedicamos esta edición a la belleza, esa “propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Propiedad que existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas” según definición del Real Diccionario de nuestra lengua.

Palabra ligada a lo bello, adjetivo que genera interrogantes más que respuestas.

Ambos términos atraviesan constantemente nuestra vida diaria, tiñendo nuestros juicios, apreciación, emociones, pensamientos. Se diría que casi no hay acto en el ser humano donde de alguna u otra forma no se hagan presentes.

Muchos pensarán –y no sin razón– que el tema está más ligado al arte, la estética, la moda, etc., pero si asumimos que

el término se anuda íntimamente a la subjetividad del ser-hombre, se entiende la pertinencia dentro del psicoanálisis.

Incluimos el material de una mesa redonda con la participación de una psicoanalista, un teólogo y un artista de la música; una “conversación” con una psicoanalista, una antropóloga y alguien ligada a las letras; la carta de un jesuita sobre la belleza de lo espiritual, un par de relatos como muestras de experiencias creativas y una selección de textos de grandes pensadores y artistas que se interrogaron sobre el tema.

En otro apartado publicamos una serie de escritos que se presentaron en los recientes encuentros de la Federación Latinoamericana de Psicoanálisis y la Organización de Candidatos de América Latina.

Lamentablemente este año no contamos con la producción del taller de escritura que coordinan los padrinos de nuestra revista: la convocatoria no tuvo el resultado esperado, el tiempo fue un factor adverso, ya que la organización de las actividades del claustro arrancaron muy avanzado el presente ciclo. Esperamos esto no se repita en la próxima edición.

La revista es un espacio que nos permite desplegar algunas de las tantas inquietudes en tanto analistas en formación. Esperamos sea bien recibida y genere interrogantes ya que “... he aprendido que una buena pregunta tiene más valor que la más brillante de las respuestas.” (Louis I. Kahn)

Bienvenidos nuevamente y esperamos la disfruten.

Los editores

CARTA DE LA MADRINA

Cecilia Sinay Millonschik

Habiéndose escrito tanto y tan sesudo sobre la belleza, a lo largo de los siglos, me parece ilusorio intentar alguna definición sobre el asunto. En la otra punta está el refrán: “Sobre gustos no hay nada escrito”. ¿Valdrá la pena, entonces escribir algo?

Pero algo hay que escribir. Hablaré, entonces, de lo que para mí es belleza. Para eso necesito hacer la diferencia entre belleza y cosmética. La cosmética se dedica a tratar de tapar los agujeros. La belleza los deja allí. Quizás, hasta los resalta. De todas las Bellas Artes, de la que más entiendo es de Poesía. Y de la Poesía, en este sentido, lo que considero más interesante es que no tiene la presunción de decirlo todo. Allí está la posibilidad de asomarse al misterio, quizás una de las más bellas posibilidades del humano. El misterio, sin embargo, no es fácil de tolerar. Forma parte de todas las incertezas, algo inherente al hecho de ser humano, pero fuente, también, de todas las desesperaciones. De allí que tenga tanto predicamento la cosmética. La belleza es trágica: no aporta ninguna solución. Porque es así, el asunto no tiene remedio.

Rainer María Rilke decía que la belleza es aquel grado de lo terrible que aún podemos soportar. Y Enrique Pichon Rivière, refiriéndose al Conde de Lautréamont, dice que en el escondrijo de lo siniestro se oculta, viva, la belleza.

Quiero decir, también, que, para mí, la belleza no tiene que ver con lo estético, entendiendo por tal las cualidades de “lindo” o “feo”. Es casi un problema filosófico vinculado con la tolerancia al misterio, al faltante, a la incerteza.

Me gustaría ahora hablar de nuestro trabajo. En especial, de lo que habla o calla el analista. Pienso que su lenguaje ha de ser poético. Obviamente esto no quiere decir que en el cielo las estrellas sino que entienda que el discurso no dice todo. Tiene agujeros, velos, hiatos. Como pienso que es imposible decirlo todo, creo que quien supone que lo está haciendo, hace cosmética. Las interpretaciones, a mi juicio, hay ciertos pecados que no deberían cometer. Jamás previsibles y nunca completas. Siempre en gerundio (no me refiero a la forma verbal sino a la intención de estar tratando de decir y no de haber dicho). Todo esto, a la vez, implica una filosofía. La belleza conlleva una concepción trágica de la existencia humana, la cosmética implica la convicción de que todo tiene solución. Para tragedia, los griegos y numerosos ejemplos a lo largo de la historia. Para solución, los libros de autoayuda. Y, en nosotros, la opción es perseguir un síntoma hasta que desaparezca, lo que considero una cosmética, o acompañarlo hasta entrever nuestro lugar en la vida y en el mundo, lo que considero belleza.

Dice Freud que psicoanalizar consiste en cambiar una miseria individual por una angustia humana. Lo que, para mí, significa algo así como acompañar a nuestros pacientes en la difícil tarea de advenir humanos (ellos y nosotros). Tarea compleja y dolorosa, pero considero que es la única posibilidad de intentar desplegar todas las capacidades que, junto con el dolor, nos proporciona elegir el camino de lo que somos o creemos

ser. No hay opciones indoloras. Parir duele, nacer duele y morir duele. Pero no parir, no nacer y no morir quizás no duela; pero me pregunto qué es. Por supuesto, también me pregunto qué es parir, nacer o morir. La belleza, creo, tiene que doler. No es placer puro; sacude, interroga, asombra, emociona, inquieta. Al menos, eso es para mí. El Psicoanálisis, también.

CARTA DEL PADRINO

Raúl E. Levín

No hay dudas acerca de la existencia de la belleza. Se trata de una realidad sensible, su percepción la avala sin intermediación reflexiva.

Lo que puede ser polémico es el carácter que define su naturaleza. Todos la reconocemos, pero su definición es inaprensible. Esto queda claro en la filosofía occidental a partir del diálogo de Platón “El gran Hippias”, en él se anticipan las controversias entre las diferentes líneas filosóficas respecto a la belleza, que se extienden hasta la actualidad.

Aparte de la filosofía, otras disciplinas han intentado infructuosamente develar qué es lo bello, aun cuando nadie duda de su existencia.

Lo mismo ocurre respecto a otras nociones que son fundamentos de la subjetividad. Ante el interrogante “¿qué es el tiempo?”, dice San Agustín en sus *Confesiones*, que “si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé”. Esta respuesta puede aplicarse a la noción de belleza.

Es cierto que para aproximarse a su definición se recurre a apuntalamientos en otros conceptos quizás más accesibles, siempre relacionados aunque insuficientes para dar cuenta de este fenómeno, a la vez inequívoco y misterioso, que se percibe como belleza.

Conceptos como el de arte, creación, perfección, virtuosismo, armonía, equilibrio y muchos otros son usufructuados para acceder a la noción de belleza, pero nunca han resultado suficientes para explicar esa suerte de revelación que se nos impone cuando algo se presenta como bello.

Se relacionó muchas veces la belleza con la verdad, especialmente durante el Romanticismo. Es conmovedora la exaltación de John Keats en su “Oda a una urna griega”: “... la belleza es verdad, verdadera belleza... esto es lo único que sabes en la tierra y lo único que necesitas saber”. Pero nuevamente nos encontramos ante una definición tautológica, porque... ¿qué define “la verdad”?

En la historia de los estudios sobre la belleza, también se recurre a la estética, en distintas acepciones. Muchas veces la estética es tomada como muy próxima a la idea de belleza. Hay períodos en que ambos fenómenos son tomados en forma casi indistinta.

Freud fue muy claro respecto al efecto de lo estético como un fenómeno inextricablemente unido a lo siniestro y con repercusiones en la clínica. En su trabajo sobre “Lo ominoso” (1919), comienza diciendo: “Es muy raro que el psicoanalista se sienta proclive a indagaciones estéticas, por más que a la estética no se la circunscriba a la ciencia de lo bello, sino que se la designe como doctrina de las cualidades de nuestro sentir. El psicoanalista trabaja en otros estratos de la vida anímica y tiene poco que ver con esas mociones de sentimiento amortiguadas, de meta inhibida, tributaria de muchísimas constelaciones concomitantes, que constituyen casi siempre el campo de la estética [...] Ahora bien, sobre esto hallamos poco y nada en las prolijas exposiciones de la

estética, que en general prefieren ocuparse de las variedades de los sentimientos ante lo bello, grandioso, atractivo (vale decir positivo), de sus condiciones y los asuntos que lo provocan, y no de lo contrastante, repulsivo, penoso”.

La estética puede “circunscribir lo bello”, pero no es su equivalente. Por otra parte es también protagonista de las dinámicas psíquicas que promueven lo ominoso. No olvidemos que este trabajo de Freud preludia la introducción del concepto de pulsión de muerte.

De la misma manera, en ciertos fenómenos relacionados al narcisismo, la relación entre pulsión de muerte y belleza, se concatenan entre sí.

La estética, la pulsión de muerte y el narcisismo pueden ser una vía de abordaje para comprender la belleza, pero no abarcan el fenómeno en todo su alcance. La contemplación de un paisaje considerado bello no necesariamente se articula con la pulsión de muerte, el narcisismo o la estética.

En muchas ocasiones Freud reconoció que la belleza en tanto tal –a la que por otra parte era muy sensible– y la creatividad del artista para lograrla, escapaba a los alcances del psicoanálisis. “De dónde proviene la capacidad del artista, no es un problema que aborda la psicología” (“El interés del psicoanálisis por las ciencias no psicológicas”. 1913). “Ante el problema del creador literario, el psicoanálisis debe darse por vencido” (“Dostoievsky y el parricidio”. 1928).

El campo del estudio de la belleza, aunque no de algunas de sus peculiaridades, queda entonces reconocido por Freud como por fuera del alcance del psicoanálisis.

Es bueno cuando quedan delineados –desde su propio

creador— algunos de los límites del psicoanálisis. Nuestra disciplina no puede dar cuenta desde un punto de vista general del enigma de la belleza.

Los límites a los que aludí estimulan la curiosidad y el interés por lo aún no develado. En el caso de este nuevo número de la revista *Devenir*, redoblan la curiosidad del lector por conocer el enfoque desde el cual los autores que han presentado sus artículos abordan el tema de la belleza, a la vez tan cotidiano como inescrutable.



Narciso - Caravaggio

Crísipo (...) afirma que la belleza no reside en cada uno de los elementos, sino en la armoniosa proporción de las partes, en la proporción de un dedo respecto al otro, de todos los dedos respecto al resto de la mano, del resto de la mano respecto a la muñeca, de esta respecto al antebrazo, del antebrazo respecto a todo el brazo, es decir, de todas las partes respecto a todas las otras, como está escrito en el cano de Policeto

Claudio Galeno (siglo III)

MESA REDONDA.

TEMA: LA BELLEZA

El 14 de agosto de 2014 se llevó a cabo en la sede de APdeBA una mesa redonda como parte de las actividades organizadas por el Claustro de Candidatos y Egresados, encargados de la publicación de la revista *Devenir*.

En esa oportunidad asistieron como invitados a exponer y debatir sobre el tema Adela Costas Antola, psicoanalista; Jorge Campoy Tiscareño, teólogo, y Leandro Jorge Valle, director de coros y Orquesta. La coordinación estuvo a cargo de Sylvia Moreno perteneciente al Claustro.

Finalizada las exposiciones, se abrió la discusión con los asistentes. El siguiente texto es la transcripción de ese evento.

Buenas noches, antes que nada quiero agradecerles a todos su presencia, su apoyo a todos los aquí presentes: amigos, personal de la institución y a los que asisten a un evento de nuestro Claustro por primera vez.

Este año la revista *Devenir* va por su XXIII edición, lo que celebramos con alegría, y qué mejor que invitar a personalidades tan ilustres en su campo para debatir sobre el tema al que está dedicado el número de este año.

La revista es el producto del trabajo y esfuerzo de nuestro Claustro, de su comité de publicaciones. Aprovecho –y es

oportuno— agradecer a los padrinos de esta publicación: Raúl Levin y Cecilia Sinaí.

Esta Mesa Redonda forma parte de las actividades que organiza nuestro Claustro.

Cuando nos reunimos por primera vez para debatir los contenidos de esta publicación había que definir cuál sería el tema central. El último número realizó un recorrido sobre “la curiosidad”. El 2014 es un año de grandes aniversarios: se cumplen cien años de la publicación de “Introducción al Narcisismo” de Sigmund Freud; es evidente que este acontecimiento estuvo presente en esta reunión inicial y de alguna forma derivó en la elección del tema de este año: La Belleza.

La presentación será a fines de octubre, durante el Simposio de Apdeba.

Letras, palabras, escritura, psicoanálisis, aniversarios... se me ocurre mencionar el centenario del nacimiento de Julio Cortázar y Octavio Paz.

Para comenzar quisiera leer este poema de Julio Cortázar como homenaje y creo que contribuirá a crear el clima adecuado para la exposición de nuestros invitados.

Poema “Bruma”, de Julio Cortázar

Buscar lo remoto con férvidas ansias.
Y en limbos extraños hundir obstinado el deseo.
Que el ritmo, lo impar de Verlaine nos conduzca
Y acordes oscuros de queda armonía
Marquen nuestros pasos sobre el gris sendero.
Debussy... maestro... quiero sinfonías

Que esbocen con notas pinturas de nieve y acero:
Baudelaire... te pido me des una pluma
Que en noches de insomnio
Hayas estrujado contra tu cerebro.
Manet, por los bordes de tus concepciones
Vagaré anhelante de encontrar lo Bello
Que me niegan todos
Los que no han tenido como tú el llamado
Del aire, del ritmo, del amor y el cielo.
A aquellos que ansiosos de altura
Con honda ternura se aferran al Arte dilecto.
Quiero incorporarme: desdeñar los claros,
Firmes horizontes del actual camino
Que hallaron mil veces los genios. Prefiero
Con gesto absoluto y un rictus de firme osadía
En limbos extraños hundir obstinado el deseo.
Buscar lo remoto con férvidas ansias...
Yo que sé que es difícil, vago e hipotético.
Pero no abandono ni a Verlaine ni a Byron,
Porque ¿quién lo sabe?
Acaso de pronto, nítido y brillante
Del fondo impreciso de mis horizontes
Brote el gran misterio...!

También quiero citar a Octavio Paz, son fragmentos de un ensayo de 1973 “La artesanía, entre el uso y la contemplación”.

“...Vasija de barro cocido, no la pongas en la vitrina de los objetos raros, haría un mal papel. Su belleza está aliada al líquido que contiene y a la sed que apaga. Su belleza es corporal, la veo, la toco, la huelo, la oigo;

no es un objeto para contemplar sino para dar a beber. Su belleza es inseparable de su función. Son hermosos porque son útiles. La artesanía es una mediación. Sus formas no están medidas por la economía de la función sino por el placer que siempre es un gasto y no tiene reglas...”

“Las cosas son placenteras porque son útiles y hermosas. La conjunción copulativa define a la artesanía como la conjunción disyuntiva, define al arte y a la técnica, utilidad o belleza. Echo con las manos, el objeto artesanal, guarda impresas real o metafóricamente las huellas digitales del que lo hizo; esas huellas no son la firma del artista, no son un nombre, tampoco son una marca, son mas bien una señal...”

Hasta aquí estos bellos textos, ahora la presentación de nuestros invitados:

Adela Costas Antola, psicoanalista, miembro titular de Apdeba. Especialista en psicoanálisis de niños y adolescentes de la IPA. Profesora Titular de Psicoanálisis con niños. Profesora Asociada de Introducción a la obra de Lacan en Iusam. Profesora Titular de diagnóstico y tratamiento en adultos y gerontes de la Universidad del Salvador. Directora del Departamento de Niñez y Adolescencia de Apdeba. Ha realizado numerosas publicaciones. Ha participado como expositora en diversos eventos nacionales e internacionales y es formadora de analistas en países donde no existen instituciones de la IPA. Actualmente coordina un espacio de reflexión teórico-clínico del Narcisismo en la teoría y en la práctica clínica. Esto es solo a manera de presentación.

ADELA COSTAS ANTOLA: no me gustan presentaciones tan largas, creo que presentarme como psicoanalista era suficiente. Muchas gracias por la invitación, es un gusto estar aquí esta noche para hablar de un tema tan interesante y tan difícil. Después de escuchar textos tan hermosos, de tan grandes escritores, es difícil hablar de teoría.

METAMORFOSIS EN FLOR

Adela Costas Antola

Agradezco a la Lic. Sylvia Martínez Moreno y a cada una de las personas a cargo de la edición de la revista *Devenir* la propuesta a participar de esta Mesa. Cuando Sylvia me hizo la invitación estábamos en un contexto bastante distendido. Digo esto para tratar de explicarme por qué el tema de la Mesa se me fijó como Lo Bello en vez de La Belleza.

¿Hay alguna diferencia entre la belleza y lo bello? “La” es artículo determinado en género y número; mientras “lo” es neutro y puede hacer referencia a lo imposible de enumerar o medir. Esa indeterminación me lleva a lo inaprensible, a aquello de lo que no se puede dar cuenta. Como lo Inconsciente, lo Bello resulta difícil o imposible de definir acabadamente. Distintos filósofos se han preguntado por su naturaleza y se han formulado distintas respuestas. Freud pensaba que los psicoanalistas no teníamos mucho para aportar al respecto. Tal vez por ello destruyó su artículo sobre la sublimación de 1915. Hace casi 100 años. Soy consciente entonces de que

para hablar del tema tendré que bordear los límites de mi conocimiento.

Sin duda la composición de esta Mesa (teólogo-artista-analista) promete una multiplicidad de miradas con marcos referenciales diferentes. El filósofo alemán Hans Gadamer en su libro *La actualidad de lo bello* propone pensar lo bello como fiesta, juego y símbolo. Quizás estas tres categorías ayuden a ensamblar los aportes de la Mesa.

En fiesta, juego y símbolo queda de relieve lo bello como resultado del quehacer humano. Un producto que tiene un destinatario con quien compartirlo. Está hecho para darse a ver, a escuchar, a que otro lo sienta, lo viva, vibre con él.

Sin intención consciente, me fui deslizandohacia la pregunta por la participación del destinatario de una creación artística. Lo cual me llevó a recordar que en el verano leí una entrevista a Jean Louis Commolli, pensador francés que viene generando un debate interesante en torno a la proliferación de las imágenes en las pantallas que han invadido el mundo, a tono con la economía de mercado que nos rige. En dicha entrevista plantea una interesante oposición entre espectador y consumidor. En su etiología el término consumidor refiere a destruir, gastar; mientras que espectador deriva de contemplar, acto en el cual está implícita la mirada.

En el marco de la teoría psicoanalítica, ubicamos la mirada en el campo libidinal, lugar donde se juega el deseo, en tanto movimiento imprescindible para la constitución del sujeto. Ciertas condiciones deben darse para que el deseo propiamente subjetivo se deleite en la mirada.

Filósofos de la Grecia clásica planteaban la belleza ligada

a la verdad y ésta a una inteligibilidad superior. Desde esta perspectiva, Platón advertía sobre el poder engañoso de la imagen, en tanto la entendía como sustituto de lo representado. En la misma línea la religión judía prohíbe la representación en imágenes.

No estaban para nada equivocados los griegos respecto del poder engañoso y cautivante de la imagen. Pero creo que vale la pena diferenciar el uso de la misma con la pretensión de borrar una ausencia o de eludir la imposibilidad de representación de lo irrepresentable, de aquella imagen que se torna belleza en el horizonte de la ausencia o de la falta.

Es aquí donde la teoría psicoanalítica puede dar un aporte interesante al ubicar la dialéctica imaginaria para entender el movimiento libidinal constitutivo. No se trata, creo, de pretender suprimir la imagen sino de entender en qué radica su poder y cómo resulta una amenaza a la subjetividad cuando convierte al sujeto en consumidor pasivo, un producto más del mercado.

La dialéctica de la pulsión escópica fue trabajada por Freud en Pulsiones y destinos de pulsión en relación con la inversión de la actividad en pasividad en el par mirar-ser mirado. Desde esta perspectiva vayamos al relato que hace Ovidio del mito de Narciso; versión rica en aportes para la comprensión de este tema. Voy a tomar solamente dos momentos del relato: el momento en que Narciso es capturado por su imagen, y el de la metamorfosis en flor.

“Tan dura soberbia había en aquella tierna belleza” que nadie había logrado tocar su corazón. Narciso a todos despreciaba por igual. Habiendo ya cumplido los 16 años, se inclinó un día a beber de una cristalina fuente. Mientras

intentaba calmar su sed lo capturó la belleza del reflejo de la imagen proyectada en las quietas aguas. La admira y se apasiona, creyendo que es cuerpo lo que sólo es agua. Inicia entonces una ardiente declaración amorosa con la que pretende asir la tentadora imagen.

Como en el coro griego, una voz advierte, “Crédulo, ¿para qué intentas en vano atrapar furtivas imágenes? Lo que buscas no existe lo que amas apártate y lo perderás”.

Narciso responde, “¿Acaso alguien, selvas, amó con mayor sufrimiento? ... ¿Acaso, puesto que habéis vivido tantos siglos, recordáis en todo ese largo tiempo a alguien que se haya consumido así?”

Dirige súplicas a la imagen, sin percatarse que al cortejarlo se corteja, al elogiarlo se elogia. Hasta que de pronto reconoce el engaño en el que ha caído. “Ese soy yo! ... lo que ansío está en mí, la riqueza me ha hecho pobre.”

¿Cómo se acota la satisfacción sin límite que tanto padecimiento acarrea? El acotamiento del goce es producto de la intervención de la Ley Paterna sobre el deseo materno. Con ello se genera una pérdida que posibilita la articulación de la sexualidad a la dialéctica del deseo. Las pulsiones escópica e invocante, son las más cercanas a la experiencia del inconsciente, en tanto conciernen al deseo y por ende a la castración, la falta en el Otro.

En el juego de la mirada el sujeto se presenta como lo que no es. Justamente en el afiche de esta Mesa Redonda vemos al Narciso de Caravaggio reflejarse en una imagen que anticipa un hombre viril. El efebo no se reconoce en su imagen y se ofrece como señuelo para despertar el deseo del

otro. "... es porque reconoce su deseo en el cuerpo del otro que el intercambio se produce y se reconoce como cuerpo", afirma Lacan. (Seminario 1, p. 63).

Freud sostiene en una nota a pie de página en Tres ensayos de teoría sexual que los griegos privilegiaban la pulsión antes que el objeto. Lo valorado era la posición misma de amante, antes que los destellos del objeto amado. Dicha posición engrandece al sujeto. Para nosotros analistas, dicha posición supone la asunción de la falta en la que somos.

Hoy día la falta parece tener mala prensa. Se privilegia la posición de objeto que se ofrece a ser amado en busca de aprovisionamiento narcisístico permanente. Supongo que este desprestigio de la falta con la concomitante aspiración a la satisfacción plena hace que algunos pensadores de nuestro tiempo califiquen de narcisista al hombre contemporáneo.

"Ojalá pudiera separarme de mi cuerpo", clama Narciso. ¿De qué cuerpo habla cuando expresa este anhelo? ¿Cómo es posible separarse del cuerpo? Partimos del supuesto que el cuerpo erógeno no viene dado sino se constituye en un complejo proceso que incluye el reconocerlo como propio en tanto usuarios del lenguaje. Éste nos atribuye un cuerpo al mismo tiempo que se pierde el organismo en sintonía con la naturaleza.

Luego del doloroso descubrimiento de la imposibilidad de satisfacerse en sí mismo, Narciso se dejó caer exhausto sobre la hierba y la muerte cerró sus ojos. Se preparó la pira para la cremación pero el cuerpo no apareció. En su lugar un narciso fue encontrado.

Durante mucho tiempo me empeñé por hallar el significado de la flor que se encuentra en el lugar donde el

cuerpo estaba, sin escuchar el significante en juego, narciso. Aunque obvio, el hallazgo me sorprendió: Narciso (con mayúscula) sustituido por un narciso (con minúscula). Suplantación significante propia de la función metafórica.

Cuando Narciso se aparta de la fuente, renuncia a la posición de objeto que completa al Otro materno. Puede entonces surgir el significante con minúscula, el prójimo, el otro, tan despreciado previamente. Seguramente la fuerza del río Céfiso, su padre, logró arrancarlo de la posición de objeto reflejado por la fuente materna.

El lamento de Narciso, “La riqueza me ha hecho pobre”, deja en claro que no se trata de un alegato en favor de la completitud ni de la saciedad. Por el contrario, plantea la necesidad de que algo le sea sustraído al viviente para dar lugar a la inscripción de la falta. Recién entonces se produce la apertura de la gran vía metafórica que nos permite vivenciar lo bello, en sus dimensiones de símbolo, juego y fiesta, que supone el lazo con el semejante.

La ausencia posibilita el surgimiento de una bella flor. La belleza requiere la constitución de la ausencia para que la creación tenga lugar. Circunscribir el vacío para encontrar satisfacción en la creación requiere diferir la descarga pulsional. El camino de la perversión y el de la sublimación provienen de los mismos componentes sexuales que escapan a la represión, pero apuntan a destinos diferentes: el de la creación a partir del reconocimiento de la falta, y el de la negación de la castración con el consecuente desconocimiento del otro, del próximo-prójimo con los que caminamos la vida.

• • •

Jorge Campoy Tiscareño estudió bachillerato en teología pastoral en Tucson, Arizona. Formación como seminarista en el instituto bíblico de Buenos Aires. Desde el 2010 cursa estudios judaicos en el seminario rabínico Marshall Meyer de Buenos Aires. Diplomado en teología revolucionaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Estudiante y profesor de estudios bíblicos en la iglesia prebiteriana reformada San Andrés. Ha dictado clases y colectivos en barrios de la ciudad reformada. Colabora en programas de reinserción social en los barrios mediante la enseñanza de idiomas y la formación bíblica-teológica.

JORGE CAMPOY TISCAREÑO: Gracias por la introducción, la verdad que los grandes títulos y nombres no despiertan mi interés, sí me ha interesado siempre un pensamiento de educación continua, perpetua; donde siempre estemos formándonos. Hace tiempo que he dejado de trabajar en barrios, pero he tenido la oportunidad de trabajar en diferentes lugares y países en lo que en algunos lugares llamarían sociedades de base y me parece que la mejor forma de aprender es enseñando. Cuando uno entra en esa relación dialéctica con otro –sin importar quién sea– uno se llevará mucho más cuando intenta enseñar, que el otro que decide aprender. Vamos a empezar.

LA BIBLIA Y LA BELLEZA: EL CONCEPTO DE BELLEZA EN LA BIBLIA

Jorge L. Campoy Tiscareño

Seminarista

Introducción

Antes que nada les agradezco la invitación a esta Mesa redonda. Es un honor para mí poder compartir ideas y dialogar sobre este “bello” tema que es causa de reunión para todos los aquí presentes. ¿Que decir sobre la belleza? Hay tanto para decir que sin duda alguna, ni toda la vida me alcanzaría para agotar dicho tema. Por suerte yo enfocaré mi tema desde una pasión existencial; la teología. Digo pasión existencial, porque para mí ante todo prima la praxis de esta disciplina sobre su academización. Intentaré ofrecerles esta noche un concepto de belleza desde una perspectiva bíblico-teológica. Primero, me gustaría que nos animáramos a pensar en la Biblia, no como un mero libro religioso, sino más bien como una compleja y diversa biblioteca que contiene diversos escritos, sobre diversos temas, enfrascados dentro de un marco histórico y social dentro de sus respectivos géneros literarios. De esta forma intentaríamos librarnos de todo preconceito que puede adulterar una nueva interpretación. Generalmente se tiende a pensar en la Biblia simplemente como un libro atávico y supersticioso, sin embargo la Biblia ofrece innumerables posturas y ópticas de pensamientos. En la Biblia podemos encontrar un abanico de ideas y posturas ante las cosas. Algunos de sus géneros literarios

incluyen: escritos históricos, poéticos, narrativos, jurídicos, líricos, sapienciales, apocalípticos, evangélicos, proféticos y epistolares, etcétera.

En el mundo de la Biblia el concepto de belleza (como tantos otros conceptos) es contemplado, expuesto y trabajado desde varias tradiciones y escuelas de pensamiento. A pesar de esto podemos develar una visión general semítico-hebrea en constante tensión con la visión de conceptos de belleza de otras culturas. Una de esas culturas siendo la helénica (griega). Distintas civilizaciones así como distintos sistemas filosóficos han buscado su propio significado de belleza. En la filosofía occidental clásica, esta “búsqueda de la Belleza” se considera tan común como la búsqueda de lo Bueno y lo Malo o la Mentira y la Verdad. Nuestra cultura occidental y contemporánea, indudablemente ha sido profundamente influenciada por esta filosofía clásica occidental. Hoy en día en una ciudad como Buenos Aires, la explotación de “la Belleza” a través del marketing crea una búsqueda incesante que a veces termina por alienar y oprimir al sujeto considerado “no-bello”. En una primera instancia para el lector ingenuo de la Biblia parecería que la importancia que le otorga la Biblia a la belleza es de un “no-valor” razón por la cual aparentaría no ser una prioridad para el judaísmo o el cristianismo bíblico. Un texto frecuentemente citado en relación a esta idea es: Proverbios 31:30 “la belleza es vanidad”. Pareciera en primera instancia proyectar la belleza de una forma negativa. Sin embargo debemos analizar de forma exhaustiva los textos bíblicos pues tanto las cosmovisiones judías como cristianas encuentran en los textos bíblicos un concepto de belleza único y que tiene un significado diferente en relación a otros sistemas de pensamiento. Más adelante veremos este concepto y significado tanto para

el judaísmo como para el cristianismo desde su fuente común: la Biblia. Me gustaría hacer una rápida mención a una festividad judía que reafirma esta idea de choque de cosmovisiones ya mencionada. Hay festividades judías hoy en día como la de januca, donde se conmemora la derrota de los helenos y la recuperación de la independencia socio-política judía por mano de los revolucionarios macabeos. Podemos encontrar una mención a januca en los libros apócrifos: Macabeos I y II.

Precisamente la revuelta descrita en los dos libros de macabeos es una rebelión en contra de la helenización del pensamiento y cultura judía, aunque también se habla desde una interpretación moderna de una guerra civil entre los judíos tradicionalistas (aquellos que no aceptaban la helenización del judaísmo) y los judíos helenistas. (1) (2)

He querido enmarcarnos un poco dentro del contexto socio-histórico bíblico para así poder entonces ahondar un poco más en el tema que nos concierne. Empezando por el Antiguo Testamento (Tanaj) ya podemos ver que existen tensiones entre los varios editores de los distintos libros, ofreciéndonos así pues, varias ópticas del tema en discusión. Ahora avanzaremos un poco sobre el concepto en sí mismo y en relación al pensamiento o más bien “los pensamientos” bíblicos. También exploraremos la continuidad del pensar cristiano sobre el concepto de belleza.

¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? *De Praescriptione* 7,1

Esta frase de Tertuliano (antiguo padre de la Iglesia y escritor durante la segunda parte del siglo II y primera parte

del siglo III) es clave. La pregunta de Tertuliano es una pregunta que tanto judíos como cristianos se harán a lo largo de su historia. Es bien sabido que el cristianismo se desprende del judaísmo del primer siglo, primero como una secta judía para después separarse y así convertirse definitivamente en una nueva religión. El conflicto de cosmovisiones entre “Atenas y Jerusalén”, siempre ha existido en el pensamiento e historia judía y cristiana. ¿Pero entonces que tiene que ver todo esto con el concepto de belleza? Pues para mí, en un sentido, ¡todo! porque intentar entender desde la teología un concepto de belleza, significa intentar comprender por lo menos estas dos culturas, con sus dos sistemas de pensamiento. Jerusalén, en la frase de Tertuliano representaría la experiencia y fe del pueblo de Israel que formaría su pensamiento a la luz de la revelación divina. Atenas para Tertuliano, representaría de alguna forma la adulterización de esa fe cristiana y el empobrecimiento a causa del pensamiento o filosofía griega en los textos. He aquí nuestra clave de lectura de los textos bíblicos. Es necesario tener en mente las tensiones entre las cosmovisiones culturales que penetran al pensamiento bíblico y la lucha de los editores de la misma por hebraizarla.

Lo Bello según la Biblia

El concepto de belleza, pensando bíblicamente, está ligado en términos generales a lo sublime y a lo trascendental. O sea, indirectamente a D-s. Para la Biblia la contemplación de la belleza guía al alma hasta la figura de D-s. En la famosa historia de David y Goliat el texto dice así: “Cuando el filisteo (Goliat) miró y vio a David, lo tuvo en poco porque era un joven de tez sonrosada y de hermoso semblante” (I Samuel 17: 42). Aquí

en el contexto de guerra, donde los hombres más temidos y violentos parecen burlarse de la corta edad y belleza poco varonil de David, la Biblia resalta su hermoso semblante como una característica buena. En el capítulo previo donde David es ungido por el profeta Samuel como rey, el texto afirma: “Y D-s respondió a Samuel: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque D-s no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero D-s mira el corazón” (I Samuel 16:7). Lo que enseña el texto en profundidad es que no es la apariencia física de alguien lo que determina verdaderamente su belleza y valor, sino su alianza e imagen y semejanza con su creador.

En el Nuevo Testamento, David es considerado en libro de Hechos como un hombre según el corazón de D-s (Hechos 13:22). De este modo podemos ver que el concepto de belleza es de todos modos, inclusivo y no exclusivo de ciertos conceptos de belleza propuesta por ciertos filósofos griegos como Aristóteles. Solo que no es tomado como un valor último y armónico o como un fin en sí mismo sino como un medio. Un medio que en todo caso lleva hacia D-s y hacia la contemplación de su creación. También encontramos en el N.T. enfrentamientos entre los epicúreos y estoicos y el apóstol Pablo (un judío convertido). Para los epicúreos que concebían la existencia desde un punto de vista materialista lo que importa es la belleza en las cosas y no la belleza espiritual propuesta por el cristianismo. (Hechos 17:18)

Permítanme contarles una anécdota:

En una ocasión cursando en el seminario rabínico latinoamericano la materia de Cábala, cierto rabino, también profesor de la materia, mencionó algo que se me quedó grabado. Dijo:

“Para la Biblia y en especial para el misticismo judío, cuando la Biblia habla de belleza, se refiere a D-s y en todo caso a su creación. Y cuando se refiere a lo feo, generalmente se refiere al pecado. De esta forma podemos ver una fórmula básica que por lo menos en términos generales, dentro de la interpretación del Tanaj, se tiende a mencionar el término “belleza” en relación con D-s o todo aquello creado por El-Ella. Esto es solo un punto de vista, una perspectiva ofrecida desde el pensamiento judeo-cristiano pero es realmente la base de la comprensión general de lo que sería la belleza en la Biblia.

Otras menciones de belleza en la Biblia

En el libro de Salmos, Sión (Jerusalén) es alabada por su belleza: “De Sión, perfección de hermosura, D-s ha resplandecido” (Salmos 50:2). En referencia a la creación de D-s: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho D-s desde el principio hasta el fin” (Eclesiastés 3:11).

En el libro de Ezequiel, el profeta levanta una crítica hacia una antigua ciudad llamada Tiro: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti” (Ezequiel 28:17). “Para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua extraña. No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos” (Proverbios 6:24-25).

1 Pedro 3: 3-4: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de D-s. Cabe mencionar que este texto es quizás, uno de los textos más malinterpretados y abusados para castigar el cuidado de la belleza física de las mujeres en general. Este texto puede ser tomado como un texto machista y fetichista, sin embargo entender su contexto puede darnos otra visión de lo expuesto en él. No es que el apóstol condene la belleza física de la mujer per se, sino que más bien está delimitando a su propio entendimiento, lo que debió haber sido el comportamiento religioso de las mujeres cristianas del primer siglo. Esto no debe interpretarse, extrapolarse y aplicarse literalmente hoy en día sin antes haber hecho un buen análisis exegético y contextualizado a nuestro mundo hoy. Pero entonces se preguntarán, ¿Acaso la Biblia se inclina más hacia una belleza de corte digamos “espiritual”? ¿No menciona la belleza como aspecto físico, como un hecho estético? La respuesta es: ¡sí y no! Como pudimos ver, la Biblia menciona varias veces y resalta en numerosas ocasiones la belleza física tanto de hombres como de mujeres. Veamos: en la hermosa poesía hebrea: “el cantar de los cantares” (1:15), el autor dice de su musa: “He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella; tus ojos son como palomas”. También encontramos referencias de belleza a personajes como los reyes: Samuel, David, la reina Ester y Sarai (la esposa de Abram), etcétera.

Conclusión

Entonces en qué quedamos, ¿la Biblia espiritualiza la belleza? ¿Tiende a tirar abajo esa concepción tan griega de belleza que busca la perfección de las proporciones y armonías,

tanto en el cuerpo humano como en las cosas? Me atrevería a decir que ;de ninguna manera! Por el contrario, el concepto bíblico de la belleza es una búsqueda incesante de plenitud, es decir; una síntesis entre lo que se denomina como: interno y externo. La Biblia pareciera contradecirse todo el tiempo; por momentos parecería mostrar que lo único que importa es la belleza interna en contraposición a la belleza externa. Pero tomando la totalidad de las referencias que hace la Biblia hacia la belleza, podemos dilucidar que la belleza es un concepto que solo puede ser completo si el ser humano en sí mismo es completo; esto es: si holísticamente busca la armonía de su “vida interior” (su espiritualidad) con su vida material (lo estético, el mundo, la naturaleza). Belleza entonces sería desde el pensamiento judeo-cristiano, para mí, una búsqueda constante y permanente de la unicidad del individuo en relación con su creador y su creación.

Bibliografía

Biblia Reina Valera 1960: B.R.V.60.

Nota: La palabra “Jehová” empleada en la Biblia Reina Valera fue cambiada a propósito por D-s por creencias personales.

- (1) Telushkin, Joseph (1991) *Jewish Literacy: The Most Important Things to Know about the Jewish Religion, Its People, and Its History*. W. Morrow, p. 114.
- (2) Johnston, Sarah Iies (2004). *Religions of the Ancient World: A Guide*. Harvard University Press, p. 186.

• • •

Para finalizar me gustaría mostrarles esta lámina, un regalo de un amigo aquí presente. Es Narciso mirándose en el lago, en una visión y postura postmoderna. El texto dice: “En lugar de enamorarse de su imagen reflejada en la fuente, en el lago, el narcisista de hoy contempla con veneración en su propia página de Facebook”.

Leandro Jorge Valle es director de orquesta y director coral. Cursó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música “Carlos López Buchardo” donde se graduó como profesor nacional de música con la especialidad en flauta travesa. Completó sus estudios de dirección orquestal en el mismo establecimiento. Estudió dirección coral en el conservatorio provincial Juan José Castro y estilística musical. Cursó estudios de dirección orquestal con el maestro Antonio Russo y estudios de canto lírico en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. Fundador y director de la Orquesta Juvenil Buenos Aires Cámara. Es director titular de la Orquesta Filarmonica Quilmes y de la Orquesta Música Concertante Buenos Aires. Director coral de las siguientes agrupaciones: Coro de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, Coro de Martínez de la Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires, Coro de Jóvenes en el Colegio Nortland. Profesor de música desde 1986 al 2013 en la Escuela Steiner. Actualmente es director del Departamento de Música y de Artes Interpretativas del Colegio Nortland.

LEANDRO JORGE VALLE: Muchas gracias por la invitación, la que me sorprendió por ser (la belleza) una gran pregunta que

con la búsqueda de las respuestas uno empieza a ver que es cada vez más difícil poder decir a través del arte ¿Qué es lo bello?

Lo mío pretende ser tipo ensayo porque son siempre preguntas o disparadores de una búsqueda de respuestas. Me convocaron para hablar de La Belleza, yo soy un productor de belleza ya que estoy armando siempre obras, dirijo coros... qué difícil hablar del otro lado, pero uno también se representa en esas obras, uno se busca, se encuentra y cuando algo le parece bello es posible que a otro no; entonces dónde está, dónde reside esa respuesta contundente de que algo es bello. Relaciono esto con las imágenes que es donde más se busca actualmente la belleza. Es muy importante el peso de la educación para la belleza, cómo uno educa para la búsqueda de esa belleza pura. Y todo me llevó a un lugar común: encontrar la belleza de lo interno y no en lo externo, encontrar la belleza como sensación interna. Los escritores pueden poner en palabras lo que uno busca, encontré y me encontré —bellamente— me completé en pensamientos de otro. Como uno se siente y se representa en una obra de arte, uno se siente y representa escuchando lo que uno piensa y que otro pudo poner en palabras. Uno sigue a diferentes escritores, yo hago esto con Santiago Kovadloff, que escribe y dice sobre determinados temas que a uno le faltan y que (al leerlos) uno dice sí, es eso. El dice en “El silencio primordial”, el silencio, ese silencio que nos crea. ¿Qué quiere decir cuando dice “nos crea”? Cuando uno va a leer un poema uno parte de un silencio y desemboca en el final de un poema, recreado en otro silencio; uno esta reconstruido después de ese poema, no es el mismo cuando terminó de leer ese poema porque el juego de palabras en forma artística pudo darnos una realidad conjugando palabras que a veces no dicen esa realidad sino que es el juego de palabras el que crea lo que uno quiso decir.

En la música que es el arte que más manejo es donde la búsqueda de nosotros hace que eso sea bello cuando nos encontramos en esa obra, cuando nos escuchamos a nosotros mismos en esa obra. Voy a partir con algunos pensamientos. Hay uno que llamó mi atención puesto que era lo que yo quería decir con respecto a la música. Kovadloff dice que lo decisivo no es conocer sino volver a desconocer y cuando uno escucha una obra o ve un cuadro o mira una obra arquitectónica y le parece bello, seguramente se encontró en esa obra, esa obra tiene algo propio, algo nuestro. ¿Cómo buscarnos o encontrarnos en una obra? Leo: “Liberado de toda sujeción a la imagen el sentido en la música fluye, se distiende, se extiende y se transforma sin cesar. Oirá entonces quien reconozca lo desconocido como tal; oirá aquel a quien nada le resulte más palpable que lo inasible, nada más insinuante y nada más revelador; se diría que escuchamos música para restituir a nuestra personalidad imponderabilidad de esa dignidad que, recuperada, confiere a la vida de cada uno más verdad”.

Como dije, los ensayos son los que a mí me gustan y me dan respuestas, estar aquí en esta mesa redonda me gusta. Mi tarea es educar y la búsqueda de buscar belleza en las obras de arte, me pregunto, ¿Cómo educar en la belleza? ¿Cómo hacer que mis alumnos aprendan a distinguir lo bello de lo puro, de lo interno? Eso no está nada más que en la búsqueda de ellos mismos por eso uno aprende más educando que diciendo lo que alguien tiene que hacer. En mi experiencia, cuando uno se encuentra al frente de una clase y quiere que el arte fluya, mi planificación es mi propia extinción, desaparezco como director de la clase y el arte empieza a fluir. Uno ve que esa clase tiene belleza cuando los alumnos se encuentran en lo que están haciendo y eso es lo importante, no una direccionalidad

en lo que tienen que hacer sino que se encuentren y se recreen a ellos mismos en una creación artística. El arte no es sino eso, es un recrear un momento y Kovadloff lo dice en una frase muy bella: “la música le brinda al hombre un espejo donde al contemplarse puede reconocerse invisible”.

Hay otro escritor, Gadamer, que toma de *El Banquete* de Platón una historia que apunta a una descripción de lo que es el amor y donde Aristófanes narra sobre la esencia del amor: cuenta que los hombres originalmente eran seres esféricos pero habiéndose portado mal, los dioses los cortaron en dos; ahora cada una de esas dos mitades que eran parte de un ser vivo completo va buscando su complemento. En el encuentro se cumple la esperanza de que haya algo que sea el fragmento complementario que los reintegre. Esta profunda parábola de encuentro de almas y afinidades selectivas puede transferirse también a la experiencia de lo bello en el arte. Esto también acentúa y subraya mi forma de ver lo bello como ese instante mínimo donde uno se ve, se escucha, se ve retransformado en ese cuadro, en esa obra y donde el silencio de la respuesta contundente de la verdad aparece pero no tiene palabras. La música es difícil de aferrar y es muy difícil analizar algo que no permite que lo aferremos: una obra termina de ejecutarse y desaparece pero queda en nosotros una reconstrucción de algo importante, de algo nuestro, de algo que nos representa.

Quiero hacerles un ejercicio. ¿Vas a cantar algo? Me preguntaron, no; tendríamos que hacer una mesa redonda todos los días durante más de un mes y ejercitarnos y buscarlos también en esto pero traje algo para escuchar y vamos a hacer un ejercicio y ojalá podamos encontrarnos a cada uno en forma individual puesto que lo que a mí me parece bello

no necesariamente debe serlo para cada uno de ustedes. Voy a leer un texto previo al ejercicio auditivo, pertenece a la pluma de Kovadloff. “La música nos arrebat y nos transforma, ella enhebra nuestro ser al suyo. La sustancia que la nutre y la que nos sustenta se confunde; se penetran y se alzan y al oírla nos oímos. Las últimas alteraciones de nuestro devenir afloran en el suyo. Son nuestros los acentos, nuestra la gama de matices emotivos que sin pausa recorre su brío elocutivo, su turbulencia enardecida y su calma dilatada y es así como oyéndolo no somos ya las cosas que nos pasan. Somos por la obra de la música que nos transporta, sustrae y exalta, un desnudo pasar sin cosas, la más pura intensidad. No pareciera sino ser ésta la convicción de Schopenhauer, la música no expresa nunca el fenómeno sino la esencia íntima en sí de todo fenómeno, en una palabra, la voluntad misma.”

Vamos a traer a Bach. Escucharemos un fragmento de la obra de Bach “La pasión según San Juan”. Yo la dirigí hace algunos años y resultó en una experiencia muy fuerte porque también está el papel del director que recrea una obra que hace mucho fue compuesta y su rol en esto de generarla, es un camino desde los músicos, la partitura y el público. Uno es como un medium que trata de decir realmente lo que el músico quiso decir y tratar de ser lo más fiel a la idea. Y ¿por qué Bach? Bach era muy sincero con su música, él era religioso desde la composición. Hay veces que me resulta difícil de explicar cuál es la diferencia entre un compositor que es honesto con lo que quiere de aquel que sólo crea una obra para que sea linda. Bach utilizaba la música para expresar su fe y su fe era tan honesta que cuando uno escucha, como decía Beethoven “cuando uno escucha un vals baila, cuando uno escucha una misa reza”. Bach fue uno de los músicos religiosos más pro-

fundos y ésta obra es un gran monumento a su religiosidad, lo que no pudo decir en palabras lo dijo en sonidos. Este es la última parte del relato de la crucifixión de Jesús, la que dice “Descansa, restos sagrados que ya no lloraré. Descansa y con él descansaremos nosotros”. Es como decir “Vayan a sus hogares y descansen tranquilos, descansen en paz”.

Cerremos los ojos y tratemos de sentir la belleza de la paz que esto genera por la honestidad que tuvo Bach al componer y al poder combinar sonidos que nos den esa sensación honesta de lo que quería expresar con esto.

[Audición de la obra de Bach]

La pregunta es: ¿qué sintieron?, ¿alguna palabra?, ¿algún sentimiento?

—Quería que no finalizara nunca, que la sensación de paz no se acabara...

—La música es la religión, un coro de ángeles; hay conciencia de eso en ésta música, evoca imágenes con las que he crecido, remite a imágenes... un revisitar todo eso.

—Para mí resultó de una tristeza infinita, bellamente triste. Música que incita a elevarse... Tristeza y paz. El “podéis ir en paz” estuvo ausente.

Decir lo que el compositor quiso expresar condiciona la escucha; la historia condiciona la escucha.

—Creo que con la música pasa lo que con las palabras. Cuando escucho música que incluye un texto, entender su contenido puede condicionar la escucha; cuando leo a veces la

fascinación va por el relato, el argumento y solo a veces, solo a veces esa fascinación tiene que ver en como se encadenan las palabras, en la musicalidad de ese engarce, en el sonido... un hecho difícil de asir, de explicar y es ahí donde veo asomar lo bello.

—La belleza es fascinación.

—Recuerdo el Síndrome de Stendhal o Síndrome de Florencia que es el vértigo, confusión, temblor e incluso alucinaciones cuando un individuo es expuesto a obras de arte.

Con lo expuesto quedan preguntas e inquietudes para interrogarse y seguir persiguiendo lo bello. Yo me voy con muchas respuestas y muchas preguntas. Muchas gracias.

[Abrimos un espacio de preguntas]

—¿Qué los motivó a realizar lo que expusieron?

ADELA COSTAS ANTOLA: la verdad es que cuando me propusieron este tema yo estaba trabajando el mito de Narciso, lo hago desde hace mucho tiempo porque me interesa marcar en ese relato la diferencia entre la fascinación y la pérdida. Me parece que, muchas veces, llevamos el concepto de belleza a una idea de completad. En *El Banquete*, hay dos relatos sobre el amor, una es la idea de la búsqueda de la otra mitad, de la parte perdida, de la media naranja. Otro es el de Poros y Penias, el recurso y la pobreza. En muchas de las cosas que se dijeron aquí yo escuché: la corrupción a causa del esplendor se dijo de Tiro. Leandro decía que debe extinguirse para que aparezca el arte. Siempre en la idea de belleza hay algo que

tiene que ver con la extinción: Narciso desaparece, desaparece su cuerpo y en su lugar aparece una flor. La metamorfosis que se da es a partir de una pérdida. Eso me atrae del mito y es lo que me convocó.

JORGE CAMPOY TISCAREÑO: A mí se me hizo muy interesante porque cuando me lo plantearon yo venía planteándome, existencialmente, esta cuestión. Hubo una palabra que aquí fue mencionada y que para mí es clave: la búsqueda. Yo estoy en la búsqueda de entender lo que es que signifique la belleza. Lo que me ofrece la sociedad es bastante vano y en ese sentido soy bíblico y creyente, escéptico en lo que me ofrece el mercado.

Antes de escribir mi texto y a modo de experimento, puse en los buscadores de Internet la palabra Belleza, y la casi totalidad del material que surgió estaba ligada a lo estético. Creo que lo que hoy el concepto de belleza es tergiversado, de ahí la necesidad de mi búsqueda como cristiano, como ser pensante, como crítico. Busco un equilibrio, no temer a lo físico, a lo sensorial, lo artístico que se encuentra plasmado en la Biblia espiritualizado sino desde el todo, trato de que mi búsqueda tienda al todo para encontrar el equilibrio. Son tan importantes las respuestas que uno encuentra y las preguntas que surgen de esas respuestas. Es bueno reconocer la belleza no solo en textos sino en las imágenes, los sonidos, lo sublime, lo material...

LEANDRO JORGE VALLE: Yo no estaba buscando nada pero cuando me encontraron y me propusieron esto, intenté ver que hay en la belleza que hago todos los días y ofrecer –en cierta

manera— una llave a cada uno de ustedes para su búsqueda.

Para mí fue una gran pregunta, un gran crecimiento ya que me obligó a ver lo que hago desde la reacción que produce el arte.

Cuando uno dirige está de espaldas al público, cuando comienza la ejecución de la obra, comienza la creación de algo que de repente termina y si uno lo repitiera no sería igual, el momento sería otro, nuestras vivencias, nuestros pensamientos serían distintos. No veo cómo el público reacciona pero percibo —algunas veces— lo que siente. El silencio es señal de que hay llegada a lugares personales de cada uno de ellos, que la obra cumple su cometido. Me siento tranquilo porque estoy convencido de que pude expresar, de la forma más honesta posible, lo que el compositor quiso decir y expresar. Todo lo que cité —frases, textos, párrafos— sirvió de medio para ayudarme a poner en palabras lo que me pasa ante este tema. Busqué respuestas y traté de dar respuestas a ustedes.

Gracias a nuestros invitados y a ustedes por su asistencia.
Buenas noches.



Rio de la Plata - M. Zimmerman

Una belleza de la naturaleza es una cosa bella; la belleza artística es una bella representación de una cosa. Para juzgar una belleza de la naturaleza como tal no necesito tener con anterioridad un concepto de la clase de cosa que el objeto deba ser, es decir, no necesito conocer la finalidad material (el fin), sino que la mera forma, sin conocimiento del fin, place por sí misma en el juicio.

Inmanuel Kant- Crítica del juicio, 1, 2, 48, 1790

PALERMO

Setiembre de 2014

Cuando se planificó el número de la revista *Devenir* y elegimos “La Belleza” como tema central, pensamos en incluir una entrevista. Preparamos algunas preguntas y encontramos en Beatriz Corti una entusiasta y desinteresada colaboradora: sus sugerencias fueron valiosas.

Tiempo después recibo una invitación a su casa para realizar una entrevista con Adriana Stagnaro, antropóloga y Elvira Arnoux, lingüista.

Cargué mi morral con el material trabajado, mis anotaciones, grabador, libros...mi ansiedad y partí a ese encuentro.

Era sábado. La tarde fingía ser primaveral. La casa está en una calle bulliciosa de Palermo; sorprende por su externa austeridad y su interior que alberga patios llenos de arbustos, flores... huele a jazmín del país.

La entrevista mutó en una charla amena, mate de por medio, desordenada, distendida, agradable.

El material de esa tarde es lo que transcribo. Me tomé la licencia de obviar los nombres ya que consideré que escrito así el relato adquiere fluidez, cierta musicalidad... placer en su lectura.

Espero les resulte enriquecedor: lo fue para mí.

-De las preguntas que traigo la primera es ¿qué es la belleza y qué es lo bello?

-Antes de empezar te quiero contar que yo hice un trabajo en Tucumán. Trabajé en antropología de la ciencia, en un centro de biotecnología hice trabajo de campo. Tiempo después me invitan a un congreso sobre el tema, los que tenían que reservar mi alojamiento no lo hicieron, por lo que tuve que buscar hotel. Acudí a la Dirección de Turismo donde me informan la no disponibilidad de hoteles en la ciudad y me ofrecen uno que estaba en el cerro que rodea la ciudad, a solo unos minutos: ¡resultó algo maravilloso!

- Soy de Tucumán, creo que te refieres a Villa Nougés...

- Estaba sola, el lugar estaba casi cerrado por remodelaciones, en ese lugar se practica parapente. Recuerdo la estancia maravillosa en ese lugar.

-Mi provincia es una de las más lindas del país

-Por algo la llaman “El jardín de la República”.

- Volviendo a las preguntas, entre las que trabajamos y las sugeridas por Beatriz hay un paso importante...

-¿Podrías leerlas?

-¿Qué es la belleza y qué es lo bello?

¿Qué valor tiene lo subjetivo en la apreciación de la belleza?

¿Atribuimos la cualidad de bello a lo que deseamos o lo deseamos por su belleza?

¿Opinión sobre los modelos de belleza de nuestro tiempo?

Dice el refrán “Sobre gustos no hay nada escrito”. Su opinión sobre la crítica de la estética.

Agregamos las sugerencias de Beatriz:

Pensar si no hay que hacer una diferencia entre belleza, estética y lo bello.

¿Los modelos de belleza se pueden asociar a cuestiones culturales?

Sugiere trabajar sobre los cambios en la figura humana de acuerdo a los criterios de belleza.

Hablar de modelos y circunscribir esto al siglo XXI.

-Nunca me interrogué sobre la belleza. Me gusta vivir en un espacio que sea lindo, es mi hábitat y todo es subjetivo: lo que para mí es grato quizás para otro no lo sea. Creo que eso se debe a que está marcado por mi historia, por lo biográfico.

Para mi generación, todo lo latinoamericano es hermoso. Me ocurre que voy a otros lugares fuera de Latinoamérica y nada me entusiasma. De Latinoamérica me fascina todo, todo me parece hermoso. En otros lugares nada me asombra. Vengo de una generación que ha pensado en términos latinoamericanos. Los criterios de belleza para el hábitat están ahí. Nada me entusiasma más que algún pueblo perdido de Colombia, por ejemplo.

Recuerdo una anécdota: recibí una invitación para ir a Pamplona. Estaba contenta, pensaba en Pamplona, España, la tierra de los ancestros, pero no, era Pamplona, Colombia, un pueblo perdido. Encontré en lo que ellos usaban cotidianamente cosas muy hermosas. Creo que la belleza está ligada a tu historia personal, a toda una serie de elementos que son profundamente subjetivos.

-En una mesa redonda sobre la belleza, asistió un músico al que le preguntaron qué hace que una obra sea una obra de

arte; él dijo que para que esto suceda era fundamental dos cosas, la honestidad del que la compone y el reencuentro de algo propio en el que escucha, es eso lo que nos resulta gratificante, bello. Inmediatamente me pregunté sobre la crítica: ¿algo se juzga bello porque de alguna manera es impuesto o porque tiene cualidades que exceden la subjetividad?

-Yo creo que la crítica, me refiero sobre todo a la literaria, que conozco, no se interroga sobre la belleza del objeto sino en cómo ha sido construido, con qué elementos se ha trabajado, qué se escribe. La crítica, no sé si se interroga sobre la estética como tal. La literaria particularmente –creo– se centra en el proceso. Se considera que en toda actividad artística lo estético se da por sentado. Se busca cómo ese hecho actúa sobre el otro y es ese actuar sobre el otro no es por criterio de belleza sino por lo que anteriormente expresaba.

-Lo que estás diciendo es muy psicoanalítico: me remite a Meltzer cuando habla de la experiencia estética... la belleza del pecho para el niño.

-Se me ocurre el término alucinatorio y no sé por qué también la palabra epifanía...

-Hablamos de Latinoamérica, hablamos del norte de nuestro país. ¿Artesanía y arte?

-La artesanía es el arte popular. Uno se da cuenta cuando una artesanía es una obra de arte, hay algo que llama tu atención, un logro que hace que lo que vemos es distinto, particularmente bello; incluso en artesanías como la cestería y el tallado de pequeñas figuras.

- Se asocia que lo utilitario no es arte.

-A veces veo animalitos de madera y veo uno que llama mi atención, tiene algo, un plus que lo distingue de los otros de la serie: es arte popular. Algo bello se reconoce en la figurita. ¿Cuáles son los criterios que nos permiten ese reconocimiento? Lo ignoro. Está ligado a la impresión que ese objeto te causa.

Recuerdo de un viaje por el norte de Brasil, un lugar donde trabajan una especie de greda y hacen diversas figuras.

-¿Pernambuco?

-Sí, Pernambuco y toda esa zona. Son figuras de todo tipo. Hay una que repiten mucho: San Francisco. Recuerdo que hubo una que llamó mi atención: “una alegoría a la lectura”, pensé. El artista había dispuesto las figuras del libro, los pajaritos, etc. de manera tal que a pesar de que la imagen correspondía a una serie, produjo en mí un efecto tal que solo pensaba en la alegoría a la lectura asociada a esa figura en particular. La compré y la tengo en casa, cuando me preguntan sobre ella digo “una alegoría a la lectura”. De esto surge que el significado se lo ponemos nosotros, lo apreciamos de forma tal que es arte; me refiero por supuesto al arte popular. Hay otro arte, el gran arte donde intervienen otros elementos y donde el aspecto intelectual juega un gran papel, se ponen en juego los saberes que tenemos.

-Bellas artes y arte popular... como si el arte popular fuera un hijo bastardo.

-Y es lo que pasa con lo que reproduce en serie. No obstante hay logros que son sencillamente bellos y maravillosos.

- Hay un elemento que está muy ligado a esta división: el mercado. Recuerdo un antropólogo y filósofo que trabajó mucho este tema, García Canclini; hizo una revisión sobre los

mercados en Latinoamérica. Es argentino y vivió en México. Trabajó también el tema de la producción en serie. Dice que el artesanado tiene una valoración inferior, como arte, en la sociedad occidental y que esto tiene origen en Europa. Señala como el mercado reproduce cánones en el artesanado mismo. Hay una reproducción de patrones estéticos pero de pronto surge lo original, lo que llama la atención, el arte popular.

En Tucumán hay una feria de artesanías muy linda. Tocar una figura de madera, su terminación, el pulido de una cerámica, la forma de trabajarla...el placer estético en ese tocar, hace de ese objeto algo distinto a los otros, es arte popular.

-Recuerdo haber estado en Montevideo, el reino del mate. Hay mates de todo tipo, tallados y de las más diversas formas. En la calle veo un mate tallado muy hermoso. Le pregunto al vendedor sobre su origen y me comentó que el artesano era de San José. Me conmovió su perfección. Una maravillosa muestra de arte popular.

Para mi generación, el arte popular era más valioso que las bellas artes establecidas. Repito que la valoración está muy ligada a la época, la ideología, la socialización.

En mi juventud viajé al Cusco y vine cargadas de esos objetos de arte popular que, por su belleza, necesitaba estar rodeada de ellos.

Están los expertos, yo solo hablo desde mi biografía.

-En su trabajo sobre la belleza, Kant dice que esta está ligada a la armonía y me parece que algo que te gusta tiene que ver con eso. Aunque no sea lo armónico en el sentido clásico; hay algo que despierta placer.

-Creo que de alguna manera uno se interroga y el objeto hace resonar tu propia historia. Hablo de los que no somos expertos, coleccionistas de arte.

-Soy antropóloga y la primera experiencia que tuve como estudiante fue una expedición arqueológica. ¡Nada, nada exótica! Fue a Puente Doce, sobre el final de la avenida Rivadavia. Allí había un yacimiento arqueológico en el que había trabajado un arqueólogo muy importante y que había sido utilizado por muchas camadas de estudiantes. Allí fuimos, en el colectivo 86, con nuestros baldes y palitas. Hicimos la cuadrilla, la marcación y el decapage. Pensaba que no íbamos a encontrar nada. Trabajamos toda una tarde y cuando se ponía el sol encontré un pequeño trozo de cerámica. Recuerdo que lloré y pensé “estoy en contacto con la persona que hizo esta obra”, pensé en la profundidad histórica, en la utilidad del objeto; el tema de la función es lo primero que surge. Hay un paradigma funcionalista en la antropología que dice que los objetos se hicieron para satisfacer una necesidad básica, Melinowski decía eso. Después el marxismo dirá que no, pero eso es otro asunto. Recuerdo que lo primero que dije al encontrarlo es ¿para qué es?, la emoción que sentía al tocarlo y pensar en la conexión con algo hecho hace 500 años.

-Me acuerdo un cuento de Julio Cortazar –celebramos los cien años de su nacimiento este año– llamado “El ídolo de las Cícladas”. Un cuento hermosísimo sobre una relación triangular: un matrimonio de arqueólogos franceses y un tercero, creo, latinoamericano, que encuentran una figura maravillosa en Grecia que logran sacar de ese país.

El tercero comienza una búsqueda haciendo reproducciones de la figura, en un intento de lograr el movimiento exacto

de su creador: si uno logra una figura exacta a la original, es que ha logrado hacer el movimiento exacto del primer artista y estará en contacto con él. Hay cuestiones pasionales entre los tres. En un momento del cuento el latinoamericano dice que ha llegado al fin de su búsqueda e invita al francés para que vea lo logrado. Al francés todas las figuras, productos del intento de búsqueda, le parecen iguales y piensa en un engaño. De pronto el cuestionado se desnuda y toma un hacha. El francés comprende que lo va a matar y piensa que no es por lo de las figuras sino porque sabe de la pasión del latino por su mujer. Se defiende y lo mata. Ahora es el francés el que se desnuda y lame el hacha ensangrentada. Fin del cuento. La idea que encierra es cómo nos acercamos a otro universo si logramos ponernos en contacto y reproducir el gesto del otro.

-Identificación proyectiva...

-Otra experiencia fue con un profesor que nos enseñaba a tallar las puntas de flecha que forma parte de una lanza. Recuerdo el Museo de Antropología de Tucumán que tiene una muestra muy buena de estas puntas. Esto de tallar es de la escuela francesa. Las puntas de flecha son originalmente piedras que son golpeadas hasta lograr la forma. Miles de años de humanidad lo hicieron. Un arqueólogo francés al que tuve la oportunidad de conocer en su laboratorio de París, plagado de objetos tallados por sus alumnos, decía que el proceso de tallado sirve para entender el proceso de hominización.

- Porque te pone en contacto con el otro...

- Espero que no haya habido un hacha cerca o una traición amorosa (risas).

-Pienso en la fascinación por tener contacto con el otro.

La literatura es rica en ejemplos y a veces muestra el miedo de entrar allí.

Hay un cuento de Prosper Mérimée: La Vénus d'Ille. Transcurre en el sur de Francia las vísperas de una boda. El joven que va a casarse —un vasco, creo— organiza como parte de la celebración un partido de pelota en un lugar donde hay una estatua de una Venus romana. Llevaba encima el anillo de compromiso destinado a su futura mujer, para no perderlo lo coloca en el dedo de la estatua. Termina el juego, va a buscar la joya y no puede sacarla. Compra otro, creo. Se hace la fiesta de casamiento, los novios se retiran para pasar su noche de boda y se escuchan pasos en la escalera que lleva a la habitación de los esposos, luego un grito terrible y de nuevo pasos de alguien que se retira. Cuando van a la habitación encuentran al joven aplastado, muerto y a su mujer enloquecida. ¿La Venus? En el lugar de siempre.

Este es un relato fantástico que habla de ese entrar en contacto con objetos del pasado, objetos que tienen su dinámica, su historia, su propia belleza. ¡Un cuento maravilloso!

- El arte y la identificación con el otro, de poder alcanzar a formar parte de eso, de verse reflejado en eso.

- Hablamos de arte. ¿Quién o qué define lo que es tal? Más allá de la crítica.

- No sé y no sé si el criterio de lo bello está ligado fuertemente al criterio de lo artístico. Hay cosas hermosas, obras de arte hermosas y otras que no lo son y también son arte. El arte no necesariamente debe gustar, te puede impresionar, angustiar y eso a veces no tiene mucho que ver con lo bello.

- Tiene que ver con la fantasía de percepción del que

recibe. Por ejemplo la música atonal, a mí me cuesta mucho escucharla. Me pasó una vez que un amigo, que trabaja en este tipo de música, me invita a un concierto en la Facultad de Derecho en el que participaba junto a otros músicos jóvenes. Sinceramente no lo disfruté, parecía un bocinazo; me incomodó, cambió el humor, a pesar de mi predisposición. ¡Después se ejecutó una obra de Mozart y la audiencia suspiró aliviada!

- Uno percibe y aprecia mejor los objetos si ha tenido experiencia, formación, desarrollo del gusto, etcétera.

- ¿Se puede educar para la belleza?

- Creo que más que para la belleza se puede educar para apreciar el valor de determinados objetos. El intelecto, conocer historia del arte, agudiza el interés, lo que no significa que te parezca bello. Lo que nos parece bello es aquello que interroga nuestra propia historia porque estuviste en contacto con algo parecido o algo te la evoca. ¡Miles de circunstancias! También tu generación. Hay un plus dentro de la apreciación del arte ligado a la educación. Recuerdo a mi padre, su amor y conocimiento del movimiento impresionista, su gusto por Fader. Mi crianza estuvo atravesada por esta pintura y de pronto me doy cuenta de que en cualquier lugar donde pueda ver la obra de Fader concurre; me doy cuenta de la importancia de la experiencia de vida. La apreciación ligada al placer.

- El proceso identificador anudado a la apreciación artística.

- Volviendo a lo de la música atonal supe que era arte pero me provocó malestar.

- Recuerdo una obra de música experimental del Teatro Colón. Era como hacer música al revés: si el instrumento

era para ser soplado, lo aspiraban, etcétera. ¡Fue terrible! La obra era sobre la muerte de Horacio Quiroga, me invadió la ansiedad, la angustia.

- Recordemos que el oído humano es un aparato cultural para la escucha.

Yo viví en Sudáfrica. Con la Universidad fui a una expedición a los pigmeos Ku que hablan un lenguaje gutural. Viven en pequeñas comunidades cerca el desierto, son cazadores, nómades, son los que juntan el agua de las hojas. Al llegar a la comunidad, todo lo electrónico se deposita como ofrenda. Para ellos las cámaras, filmadoras, etc., son armas, armas de registro. Se trata de establecer una relación desde lo humano.

Cuando aparecieron los niños la cosa cambió: ¡tomaron y jugaron con todos los instrumentos! Nuestra angustia era evidente! ¡Superado esto pude interaccionar con esos niños de lenguaje incomprensible! Me dí cuenta de que a pesar de la barrera idiomática existe un lenguaje gestual que es insuperable, universal.

Escuchar el lenguaje de los Ku es terrible; no estamos preparados para tan extraños fonemas. El oído de un antropólogo que quier conocer una cultura, es un aparato cultural.

Creo que en lo artístico ocurre algo similar. Hablo en referencia a la música que no entendemos.

Hablando de la imagen, veo cuando voy por la calle las mujeres con tatuajes o piercing; me produce cierta sensación que evito mirarlos. Cuando era estudiante me fascinaba estudiar poblaciones donde las deformaciones craneales y los tatuajes formaban parte de su cultura. Cuando veo esto en mi entorno me provoca cierto rechazo. Tal vez porque llevo

en mi historia el concepto de integridad del cuerpo.

- Se me ocurre la fascinación cuando hay cierta distancia, angustia y miedo cuando uno ve que eso se acerca y a pesar que no es de uno se sabe que pertenece a tu grupo.

- Me pasó cuando ví “Un año sin amor”, película argentina centrada en las experiencias sadomasoquistas de un muchacho gay. Transcurre en Buenos Aires, en calles conocidas, lugares conocidos. Recuerdo que mostraba la calle República de la India, un lugar muy conocido por mí ya que tengo gente muy allegada que vive en esa calle; me impactó porque, en la película, los lugares donde tenían lugar las prácticas estaban en esa calle. Si la película hubiera transcurrido en Inglaterra esto sería un detalle sin importancia... ¡pero en esa calle que conozco tanto! Me impactó.

- ¡Los callejones del Bronx no son iguales a los callejones de La Boca! (Risas)

- Veo el valor de la distancia en la apreciación...

- Hablabas del cuerpo, los estereotipos, los modelos...

- ¡Tengo unas teorías tan nativas, tan propias! En cuanto al tema del modelo de belleza de la mujer actual: Yo trabajé antropológicamente en el tema de la moda detrás de la moda y es allí donde se ve que la belleza, los modos artísticos, literarios, etc., están ligados a lo económico. Un antropólogo de los años 50 vio que el largo de la falda cambiaba según las crisis. Eran largas en épocas de crisis puesto que se necesitaba introducir más tela en el mercado.

- En cuanto al cuerpo. Siempre me llamó la atención lo notable del cambio en la figura femenina y cierta inalterabi-

lidad en el modelo masculino, más atado al modelo clásico.

Por ejemplo las chicas de Rubens...

- ¡Nosotras! (risas)

- Recuerdo las fotos de Twiggy, la modelo de los años 60...

- Este libro de Umberto Eco hace un recorrido fotográfico de los modelos imperantes.

- Es notoria la mutación de las formas...

- Volviendo al tema de arte, arte popular y artesanía y lo utilitario y no utilitario, se me ocurre el papel del arte en el siglo XVI, el papel de la imaginación...

- En el norte de San Salvador de Bahía, el sincretismo religioso rescata eso.

- Me acuerdo haber visto en Santa Clara una imagen de la Stella Maris más parecida a una sirena voluptuosa que nada tenía que ver con lo que el cristianismo tradicionalmente nos ofrece. Es una imagen de la religión negra del Brasil. El párroco del lugar no estaba muy feliz con eso (risas).

- Hay que separar el arte con sus reglas, normas y efectos de la belleza. Muchas veces lo valioso como artístico no nos parece bello.

- El mingitorio invertido de Marcel Duchamp.

- En el arte hay algo más que lo subjetivo. En cuanto a que es lo más valioso también cobra valor los criterios de la época. Soy una lectora apasionada y en literatura hay una de moda, previsible y la gran literatura que conmueve y afecta por las resonancias que nos produce.

Un verano en Córdoba releí *La guerra y la paz* de Tolstoi,

la soledad del lugar era propicia y el efecto fue devastador: lloraba, me angustiaba; me di cuenta de la resonancia que la obra producía en mis propios duelos, experiencias, etc. Algo que no pasa con la literatura de masas. La resonancia es fundamental en el arte. La belleza está sólo en lo subjetivo y lo digo como inexperta, como sujeto simple que vive y elige.

- La palabra subjetividad se me ocurre asociarla a conjetura...

- Pero la experiencia es auténtica... Lo latinoamericano me produce eso.

- ¿Nunca volviste a Europa?

- Volví. Recuerdo una visita al Guggenheim de Bilbao. ¡Impresionante edificio! De ese edificio uno puede decir que es una bella obra de arte, extravagante pero... el arte es extravagante. Me impactaron algunas instalaciones que exhibía el museo pero ¿eran bellas? ¡No lo sé! Recuerdo el impacto y es entonces que vuelvo al tema de la subjetividad ligada a la belleza y el impacto al arte.

- Sin embargo arte como el egipcio atrae a toda la humanidad y deslumbra por su belleza. Esos sarcófagos tan minuciosos en su trabajo...

- ¡Tenemos visita!

La gata negra se asoma por el alero del techo que da al jardín. ¡Muy bella! El perro es gentil, tal vez subyugado por su negro pelaje y el misterio de su mirada.

-Recuerdo el *arte fauve* (fiero, salvaje), su color y movimiento provocó gran impacto, gran reacción en el público. Del arte egipcio y también el hindú, no hay nada que me disguste, todo me emociona.

- Lo contrario me ocurre con el arte medieval. No lo soporto. No soporto su oscuridad.

- Pero en el libro que mostrabas, Umberto Eco dice que el arte del medievo es luminoso, lleno de colores primarios. Pienso en el arte ligado a la época y su valoración: la Edad Media se asocia a oscuridad y eso —pienso— uno asocia a su arte.

- A veces pienso que mucho tiene que ver la ausencia de la perspectiva.

- Reafirmo la idea de la belleza anclada en tu biografía.

Recuerdo mi primer viaje al Cusco. Llegué a un lugar que me pareció particularmente hermoso y lo primero que pensé fue “es igual a Córdoba”. Yo encontré allí, en ese paisaje reminiscencias de mi lugar de origen. Me quedé muchos días.

- ¡Casas más casas menos igualito a mi Santiago! (risas).

- La belleza del paisaje se enlaza a la infancia, a la felicidad de una época. El paisaje que uno juzga hermoso tiene resonancias de eso.

- Quiero seguir con la cuestión de los modelos, los tatuajes, los piercing...

- Pienso en lo impactante de los modelos de belleza que imponen los plásticos.

- Parece artesanía en serie.

- Lo impactante es cómo la gente se reconoce y cómo todos

quieren lo mismo. Hagamos una salvedad de lo contextual. Mi pregunta es: ¿Qué hay en las mujeres para desear ese tipo de modelo de belleza impuesto? ¿Hay algo en el ambiente? ¿Por qué esta belleza así?

- Lo original y exótico mutó en lo serial. Ligo la belleza a la originalidad pero es evidente que ahora surge el tema de la serie. El hombre de hoy –al parecer– se inclina por ese tipo de producción.

- Recuerdo unas vacaciones en la playa junto a una pareja de primos de 30 años. Vieron una mujer con cirugía de senos y después hubo una mirada cómplice entre ellos, tiempo después ella se hizo la cirugía de senos.

- Hoy, la mujer de senos grandes se identifica como modelo de belleza. ¡Me acuerdo de la delgada Twiggy de los 60! A propósito de la serie, un amigo al ver una mujer con varias cirugías cosméticas exclamó: “¡Un toque más en la nariz y terminará de ser ensamblada”! Parecen muñecas en serie.

- Igual en la moda, de la que soy muy observadora todas usan calzas y si no lo hacés vas a tener que soportar algunas miradas raras...

- Me acuerdo del pantalón Oxford de mi juventud, las plataformas... estaba a la moda en esa época. Hoy es ponerse senos, tatuajes, piercing.

- Los hombres metrosexuales...

- Los *dandy* de otra época.

- Estética metrosexual y gay son cosas diferentes. Lo metrosexual está relacionado al cuidado cosmético de la masculinidad. En lo gay hay algo de búsqueda de originalidad, de diseño.

- Creo que la estética asociada a lo gay a veces está sobrevalorada...

- Dentro de lo gay hay grupos que se llaman “osos”; ellos remarcan lo masculino.

- Metrosexuales y gays ponen el acento en el cuerpo cuidado, modelado, en la moda.

- ¿La moda marca la diferencia o uniforma?

- Hoy en día la moda y marcas van de la mano. Esto tiene que ver con el mercado. Las marcas –de costo elevado– de algo de moda es la que señala lo social, el estatus, etc. Lugares como “La Salada” que copian grandes marcas crean una falsa ilusión...

- El *jean* por, por ejemplo. Un antropólogo inglés trabajó la historia del *jean*, la historia de esa prenda realizada en una tela tan rústica. Cuando era el comunismo, las comunidades de esos países solo tenían como ambición la goma de mascar y el pantalón de *jean*. Una tela tan burda para confeccionar una prenda muchas veces costosa.

- La tela de *jean* es igual en “La Salada” y en una tienda de Londres, pero el contexto otorga valores que intrínsecamente esa prenda no tiene.

- Como el *jean*, una tela de vicuña en Londres no tiene igual valor que en nuestro norte. Vemos aquí el tema del mercado.

- He escuchado a personas que visten *jean* dar respuestas insólitas cuando le preguntan sobre esa prenda y a la par las reacciones que estas provocan en el que interroga: la reacción es diferente si se responde que el *jean* es de Kenzo a si fue adquirido en “La Salada”... ¡Sigue siendo *jean*!

Se me ocurre lo bello anudado a lo económico, marketing. Ahí la subjetividad se juega en otro terreno.

- Pienso en el mercado como transformador de criterios de apreciación, belleza.

- Recuerdo la película “El diablo viste a la moda”.

- El título original es “El diablo viste de Prada”... la marca.

- Hay un fragmento donde la protagonista es interpelada, por la que dirige la revista de moda, al ver su desenfado y escepticismo respecto al mundo de la moda. Le señala que para llegar a lograr el color del pulóver barato que viste, hubo todo un proceso que incluyó movimientos de mercado, estudios de marketing, investigación sobre criterios de belleza imperantes, moda, arte, rupturas, etc. Es muy buena la descripción del proceso de la industria que es la moda.

- ¿El mercado se apropió de la subjetividad?

- Creo que sí, recordemos lo de Canclini respecto a las artesanías. Lo de la muñeca Barbie, su efecto en las niñas: todo rosado.

- Esa muñeca generó un modelo estético: muchas quieren ser esa muñeca.

- Aquí no hay Barbie negra.

- Respecto a la raza negra, la llegada de Michelle Obama a la casa blanca significó una valoración distinta de la mujer negra.

- Respecto a la experiencia de la estética negra, tuve la oportunidad de vivenciarla en Estados Unidos. Creo que son pocos los blancos que participan de ella.

El mate circuló una última vuelta, algunos chistes, recomendaciones, sugerencias, despedidas.

Era “la oración”, ese espacio que se disputan el día que se resiste a morir, y la noche, a tomar la posta. Caminé un par de cuadras, esquivando las mesas de bar, que inundaban las veredas. Encendí un cigarrillo, respiré profundo y me invadió la sorpresa, el asombro, la alegría... la felicidad.

FE Y BELLEZA

REFLEXIONES A LA LUZ DE UN TEXTO DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS

Rafael Velasco, sj

1. Introducción

El concepto de belleza suele estar asociado al arte y ciertas expresiones humanas particulares. Referida a lo religioso suele asociársela a la historia del arte y el enorme influjo que ha tenido lo religioso en la misma.

En Occidente, los contenidos religiosos –católicos en particular– han sido representados desde el arte pictórico, escultórico y desde la poética. Sin embargo es más complejo el intento de vincular la significación existencial de estos contenidos con la idea de belleza. La fe se suele asociar al bien, o a la búsqueda de una verdad, pero poco a lo bello.

En un mundo que muchas veces muestra una cara poco amigable, y a veces decididamente fea, hablar de la fe sólo está autorizado –al menos en ciertos ámbitos– si se la asocia a lo éticamente bueno; pero se le hace difícil a personas que han sido víctimas de la violencia o que son víctimas de la exclusión, la pobreza y el destrato social, aceptar que Dios es bello y que la realidad cuando se mira desde la fe deja entrever su belleza original.

En muchos casos la fe hace soportable el sufrimiento y

la desdicha, pero se hace más difícil aceptar que la fe permite recorrer el velo que recubre a las cosas y contemplar –y construir– la belleza original que remite a aquella afirmación primera del libro del Génesis: “y vio Dios que todo era bueno” (Cfr. Gn. 1)

Sobre esto quiero centrar estas reflexiones. Desde una perspectiva particular: el concepto de salvación, vinculado a la terminología del evangelista Marcos que asocia Reino de Dios con salvación.

2. Relectura existencial del concepto de salvación

Los cristianos tenemos como categoría central de nuestra fe la categoría de salvación. La salvación está vinculada al Acontecimiento de Jesús: decimos que su vida, muerte y resurrección nos han salvado¹.

¿De qué somos salvados? Afirmamos que Dios, en Jesús, nos salva de nuestros pecados; es decir de aquello que nos hacemos los mismos seres humanos cuando nos empecinamos en obrar desde nuestras heridas, lastimando a los demás y a nosotros mismos. Esa realidad que está vinculada con lo inhumano (es decir con no querer ser humano sino ponerse por encima como dioses)² hace que las personas afeemos la vida, rasguemos la belleza y construyamos situaciones existenciales

¹ Me refiero a “Acontecimiento” más que “persona” de Jesús; no porque niegue su historicidad, sino porque la fe en Jesucristo no remite sólo a su persona, sino a lo que él anunció –el Reino de Dios– y a lo que hizo y generó en la comunidad de los que creyeron en Él.

² El libro del *Génesis* en su capítulo 3, 5 al presentar el arquetipo de tentación y caída (de pecado) afirma que al comer el fruto “serán como dioses...”

estructurales de pecado, de injusticia, de infiernos para nada bellos. Desde ahí somos rescatados (salvados) por la vida, la entrega y el espíritu de Jesús. En Él se nos muestra un camino nuevo, un horizonte de sentido (dado por el amor) y una fuerza nueva dada por su Espíritu vivo por la fe.

La doctrina tradicional católica ponía un especial énfasis en que Jesús salvándonos del pecado nos había salvado también del infierno; entendiendo el infierno como una realidad ultramundana de lejanía de Dios y por lo tanto de tormento perpetuo.

Durante siglos la predicación de la Iglesia puso un énfasis excesivo en esta doctrina (que hoy es repensada profundamente) y no pocos teólogos y predicadores hablaban del infierno como si hubiesen nacido allí.

La reflexión teológica –digo– ha avanzado y ha ido comprendiendo en mayor profundidad las fuentes de la fe (principalmente la Biblia) y se ha ido comprendiendo que la salvación de Cristo, no refiere solo a una realidad ultramundana y a la suerte definitiva de las almas (cielo o infierno), sino también a una realidad que tiene implicancias existenciales hoy. Cielo o infierno (más allá de como fueran esas realidades trascendentes) comienzan a construirse en este mundo con las acciones y opciones que las personas hacemos. Cielo e infierno conviven en nuestra precaria y frágil historia humana; habitan nuestras biografías; son realidades que vamos construyendo trabajosamente.

La teología latinoamericana afirma que el concepto de salvación, desde la realidad de pueblos oprimidos y acorralados por la pobreza y la exclusión, se comprende como liberación³.

³ El primero en elaborar sistemáticamente esta idea ha sido Gustavo

Liberación no sólo espiritual del pecado, sino también social y política de las estructuras de pecado que construimos generando una sociedad de pocos incluidos y muchos excluidos de condiciones de vida digna. La liberación se entiende como un concepto integral que reúne lo espiritual y lo político-social.

Desde esta perspectiva, la fe tiene un valor existencial nuevo: no es una suerte de salvoconducto para tener un mejor lugar en un cielo por venir, ni para evitar las llamas de un infierno posible; sino más bien una fuerza existencial que puede transformar realidades. Esa realidad nueva que se anuncia e inaugura en Jesús se llama Reino de Dios.

El núcleo de la predicación de Jesús, según los Evangelios sinópticos, es que “el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado” (Cfr. Mc. 1, 15); es decir que con él ya se ha inaugurado un nuevo tiempo: el tiempo en el que el “cielo” se va insinuando en la tierra, con gestos, palabras, acciones y opciones existenciales. En otras palabras sería: el cielo ya ha comenzado acá.

Esa construcción del Reino se da en una lucha agónica con las fuerzas que oprimen el corazón humano (que son llamadas “demonios”) y contra los poderes que oprimen social, política y religiosamente a las personas⁴. Por eso su enfrentamiento con los escribas, fariseos y saduceos (los representantes eclesiásticos del poder religioso) y con los herodianos que eran representantes del poder político. El reino de los cielos va surgiendo en lucha con las fuerzas infernales que nos habitan.

Gutiérrez, en su libro paradigmático: *Teología de la Liberación*; editado por primera vez en 1971 y reeditado numerosas veces.

⁴ La teología latinoamericana se refiere a estas realidades como “estructuras de pecado” o “pecado estructural”.

3. Reino de Dios y Belleza en Marcos

Esa salvación es un proceso dinámico que humaniza a las personas y va recreando la belleza perdida en las relaciones humanas y en sus estructuras sociales y políticas. Esa dinámica que va revelando la belleza original se puede apreciar en muchos textos evangélicos, porque es una de las ideas centrales de los mismos. En este artículo me voy a centrar en uno de ellos, que me parece paradigmático, tomado del evangelio de Marcos (6, 17 – 44)

En este puñado de versículos, Marcos compone un díptico para poner de relieve –por contraposición– los signos del reino de Dios frente al reino de este mundo.

En el capítulo 6 Marcos pone primero el banquete del rey Herodes con sus dignatarios (vv 17 – 29) y luego el banquete de la multiplicación de los Panes y los peces (vv 30 – 44).

Dice Marcos:

“Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se había casado. Porque Juan decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía, porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto. Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños, ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los notables de Galilea. La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: «Pídeme lo

que quieras y te lo daré». Y le aseguró bajo juramento: «Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué debo pedirle?» «La cabeza de Juan el Bautista», respondió esta. La joven volvió rápidamente a donde estaba el rey y le hizo este pedido: «Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla. En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan. El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre. Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron”.

Marcos muestra en el primer banquete, a los ricos y poderosos todos reunidos. Es el poder que se auto-celebra (es el cumpleaños de Herodes). La fiesta del poder, la vanidad personal de un rey (no querer quedar mal ante sus invitados), la embriaguez de disponer de la vida y de la muerte, las mezquindades y los odios tienen como fin la violencia sobre un inocente.

Ahí en esos doce versículos Marcos describe la dinámica del reino de este mundo, del pequeño (y a veces no tan pequeño) infierno que genera el poder que oprime y se celebra a espaldas del pueblo. La fiesta de los poderosos termina con la muerte. El poder se alimenta con la violencia sobre los débiles. Marcos describe así una realidad perene.

Prosigue Marcos:

“Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer». Él respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos». Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron: «Cinco panes y dos pescados». Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. Todos comieron hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. Los que comieron eran cinco mil hombres.”

Del segundo banquete –denominado popularmente la multiplicación de los panes– se señala que es una comida al aire libre, multitudinaria, abierta; que se construye desde la pobreza y la sencillez.

Hay un hambre primera (hambre de sentido según señala el evangelio al decir que “estaban como ovejas sin pastor”) que se sacia con la palabra; por eso Jesús estuvo enseñándoles largo rato.

Luego para saciar esa otra hambre de pan, lo primero es organizarse (a pedido de Jesús se organizaron en grupos de cien y de cincuenta).

El paso siguiente es poner en común lo que se tiene para comer. Entonces desde la pobreza se da la abundancia cuando se pone en común.⁵ Allí ocurre el “milagro” de que todos comen hasta saciarse y sobran doce canastos con los restos. Es el banquete de la abundancia desde la pobreza, desde la horizontalidad y el trabajo de una comunidad al servicio (los discípulos aquí tienen que poner en común lo suyo, organizar a la gente y luego recoger los pedazos sobrantes).

El resultado es vida y abundancia, en contraposición al banquete de la embriaguez y la muerte.

⁵ Hay una interpretación de este texto que –buscando explicaciones más racionales– presenta la hipótesis de que si tanta gente abandonó sus casas en busca de Jesús, lo más probable es que llevaran algo para comer, pero que nadie sacaba nada a la hora de comer, por temor a que otros coman lo propio. Jesús al organizarlos en grupos los hace verse ya no como una masa, sino como comunidades; allí obliga a sus discípulos a que pongan en común lo que ellos tenían para comer (cinco panes y dos pescados); así la gente comenzó a compartir lo que tenía y entonces todos se saciaron y sobró. Si esta hipótesis fuera acertada, el “milagro” sería vencer el egoísmo humano y hacer un signo de solidaridad como anticipo del Reino.

Como se ve esta segunda mesa es lo opuesto a la primera, como son opuestos un reino al otro reino.

El “infierno” –siguiendo a Marcos– se construye desde el poder que se celebra a sí mismo y deviene en violencia contra los inocentes. Y el “cielo” va siendo desde procesos horizontales en los que Jesús es el centro y el que da sentido. Él genera las dinámicas virtuosas que dan origen a una nueva organización, un nuevo estilo que se da con el compromiso de cada uno de los participantes.

La realización de ese reinado de Dios –en este díptico en particular– se da a modo de signo, de anticipo que echa luz respecto de la belleza de la condición humana, de lo que podemos ser y construir; en contraposición a la natural tendencia al egoísmo y a pretender prosperar por el poder, la violencia y el desinterés respecto del prójimo.

Este signo tiene su belleza⁶: por lo que significa y por el modo en que se realiza el significado. Queda a la luz la belleza de la condición humana, aquella bondad-belleza original en contraposición precisamente con la fealdad infernal del poder vuelto sobre sí mismo, la embriaguez (con su consiguiente insensibilidad) y la violencia. Esa belleza –paradójicamente– se construye comunitariamente.

Marcos elabora en este díptico, una estética de la sencillez y la solidaridad.

⁶ Hay numerosas definiciones del término, tanto si se parte desde lo objetivo, como desde lo subjetivo; ya que ambos aspectos son importantes en el concepto. Tomo aquí como base la definición inicial de la Espasa Calpe: “Propiedad de las cosas que las hace ser amadas infundiéndonos deleite espiritual”.

4. Así en la Biblia como en la vida

Yendo de la Biblia a la vida, podríamos afirmar que el texto tiene contundencia porque echa luz sobre situaciones que habitamos cotidianamente. La vida, lo sabemos está llena de infiernos. Los habitamos cotidianamente, como lo afirma Italo Calvino –por boca de Marco Polo– en las ciudades invisibles: *“El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos.”*⁷

De esos infiernos hay mucho. Son los infiernos del odio, de la violencia, de las situaciones de encierro personal que hunden en oscuridades destructivas. De esos infiernos necesitamos ser salvados; no se sale solo. Necesitamos una mano “salvadora”. Y esa mano suele advenir del contacto con otro que nos percibe valiosos y nos devuelve de algún modo una perspectiva nueva (un nuevo sentido), porque nos saca de ese pozo, de ese lugar infernal.

En el Evangelio, ese es el lugar de Jesús. Jesús ve en toda esa gente no una masa informe y hambrienta, sino un pueblo capaz de ser comunidad. Esa capacidad de ver más allá de lo que parece es la base del proceso “milagroso.”

La perspectiva que plantea Marcos en su Evangelio en este díptico muestra espacios de vida que se crean por la fe. Esto genera una dinámica virtuosa que devuelve una belleza nueva, cotidiana, posible; un espacio de “no infierno” –de cielo provisorio podríamos decir– que alienta a seguir.

La fe, desde esta perspectiva devuelve la belleza a lo cotidiano, sin evadirlo, sin negar la injusticia y el mal y sin remitir

⁷ Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Minotauro, 1998; pp. 249.

la belleza a un reino ultramundano. Percibe la belleza con los ojos del amor y la “construye”.

5. Concluyendo

Para la fe cristiana la belleza de Dios radica en que es amor (Cfr. 1ª Jn. 4, 8); y ese amor se ve reflejado como por retazos en este mundo, en nuestra realidad. Esa realidad de amor surge agónicamente y en lucha con los infiernos del abuso del poder, la violencia y el destrato a los inocentes. La fe ayuda a descubrir —desde la praxis y el compromiso— esos retazos de belleza, aquello original de las cosas. En este punto la fe se relaciona con la poesía que es capaz de recorrer el velo que recubre las cosas para nombrar lo original y único que las designa.

La fe, animada por el amor, es capaz de estas cosas. Por eso dice Pablo en la primera carta a los Corintios: *“Ahora tenemos tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la más grande de todas es el amor.”*



Cala - R. Mapplethorpe

*La muerte y la belleza son dos
cosas profundas
que contienen tanto azul y tanto negro,
que parecen dos hermanas terribles
y fecundas
con un mismo enigma y un mismo
misterio*

Victor Hugo - Ave, Dea, 1888

EL NARCISISMO EN EL DESLINDE DEL ALMA Y LA CLASIFICACIÓN NOSOGRÁFICA

Verónica Dreussi¹

La clínica psicoanalítica se funda en la base estructurante de las neurosis, más cercanamente a partir de la histeria. La neurosis ofrece al genio científico de Freud la luz para indagar en un territorio hasta entonces oscuro.

Mucho se ha acusado al psicoanálisis, en nuestro tiempo, de haberse convertido en un método anticuado, pasado de moda, sin conceptos que puedan ser acomodados a las exigencias que requieren las patologías actuales. Se escucha decir que Freud ya no alcanza para tratar a los “nuevos pacientes” que comenzaron a albergar nuestros consultorios privados y públicos.

Pareciera ser que se intenta, desde algunos discursos, hacernos creer que el psicoanálisis ha envejecido y con él las patologías que le dieron su génesis.

No es difícil conjeturar que cada época histórica, con las características que la definen, lleva consigo el germen de cualidades que inciden en la conducta humana y con ello en el modo de enfermar, así como también, de conceptualizar aquello que debe considerarse patológico.

¹ Especialización en Psicoanálisis - Iusam. Seminario Neurosis. Docentes: Lic. Ricardo Antar y Dr. J. Manuel Landin.

La neurosis como entidad clínica y nosográfica no escapa a esto. Ella también carga con el rótulo de patología obsoleta, banal y hasta vulgarizada en lo trivial y lo cotidiano. La neurosis, en sus manifestaciones fóbicas, histéricas u obsesivas, ha sido víctima de caricaturescas producciones que le han dado esta particular popularidad.

Pero la neurosis no sólo ha dado el impulso para la gran *invención* de Freud sino que ella se levanta como testigo eterno de las bondades de un procedimiento terapéutico que se consolida día a día.

La nosografía psicoanalítica ha ido ampliando su bagaje de nomenclaturas, clasificaciones que se fueron adecuando a la incesante labor de comprender la complejidad del psiquismo humano. Esto a partir del *acontecimiento* científico que significó el descubrimiento del Inconsciente y su herramienta terapéutica: el método psicoanalítico. De allí en más el recorrido ha sido intenso. Hoy nos preguntamos ¿fue, acaso, Anna O. o Dora una histeria; Juanito una fobia o el Hombre de las Ratas una neurosis obsesiva? Tal vez sería más adecuado inferir que fueron paciente cuyo aparato psíquico se debatía a *predominio neurótico* o pasibles de “neurotizar”.

Las patologías, quizás, no hayan cambiado, tal vez lo haya hecho la manera de mirarlas, las herramientas con las cuales poder acercarnos y abordarlas; herramientas que los nuevos conocimientos teóricos nos provee.

En la práctica clínica nos encontramos con pacientes con los que parecería ser muy dificultoso el trabajo de “disolver sus síntomas”. Los síntomas parecerían ser parte estructurante de su subjetividad, disolverlos significaría dejar desbastado el esqueleto que sostiene la estructura de su ser. ¿En qué lugar

de la clasificación psicopatológica ubicar a estos pacientes? ¿Cómo pensarlos sin caer en el juego reduccionista de una nosografía que se diluye en calificaciones carcelarias? ¿Cómo pensarlos sin caer en la angustiante inmensidad de un océano de particularidades que no encuentran ubicación precisa?

Pero más allá del síntoma o la patología, estas preguntas nos llevan indefectiblemente a la pregunta por la estructuración psíquica. Psicopatología, nosografía y metapsicología entran en una dialéctica intrincada y difícil de dividir.

En un modo de acercamiento nosográfico, podemos pensar el concepto de Neurosis como subsidiario de articuladores básicos como **represión** y **conflicto** (Bleichmar, S. 1993) y al síntoma neurótico como la transacción entre ambos, dejando implícito el andamiaje subyacente del psiquismo.

Desde la matapsicología este andamiaje es un Yo que sufre debido a los vasallajes a que el ello, superyó y la realidad externa lo someten. Entonces ¿cuál es la relación de este Yo con el síntoma?

Podemos pensar que el Yo “sufre” el síntoma, pero hay ocasiones en que la clínica nos demuestra que el síntoma “es” el Yo. Es decir, el Yo no es sólo una estructura abstracta que únicamente puede pensarse en relación a las otras instancias psíquicas (ello y superyó) sino que es una estructura subjetiva, la esencia misma del sujeto.

Desde la psicopatología cabe preguntarse ¿frente al síntoma, qué estructura corresponde a este Yo que lo padece? Los límites no siempre resultan ser tan claros.

En este terreno sin fronteras parece deambular el síntoma fóbico.

Según expresa Dio Bleichmar

“El síntoma parece ser, en su génesis y estructura, independiente de la constelación dinámica específica de una neurosis determinada.” (Dio Bleichmar, 1981. Pag. 19)

Tomaré dos viñetas clínicas para ilustrar esta diferencia en relación a síntomas fóbicos. Ambas viñetas corresponden a paciente que se encuentran en tratamiento hace aproximadamente tres años.

El primer caso, Florencia de 27 años, consulta por la imposibilidad de enfrentar los exámenes orales de su carrera. En ese momento estaba cursando el segundo año de Psicología y su inhibición le impedía continuar adelante. A partir del trabajo analítico se consiguió acceder a la cadena de significantes que condujeron al nodo constituyente de la fobia. Asociaba el temor a dar orales al miedo a quedar expuesta. La primera línea de asociaciones llevó a una escena vivida como traumática en la cual descubre a su padre en el baño consumiendo droga. Esta escena ocurre a sus 11 años, lo que implicó una incompreensión de la escena observada. No comprendía lo que le ocurría a su papá pero sintió vergüenza por haber sido descubierta por él, quedando atrapada en un juego especular con su padre. El síntoma hizo su aparición en un segundo tiempo cuando F. decide contar a su mamá este “secreto” y su mamá le contesta que ya sabía de la adicción del padre. Con esta nueva escena, la primera toma una característica diferente: se ubica como excluida de la pareja parental y atrapada e inmóvil ante la mirada absoluta de una madre que todo lo ve, todo lo observa. “Mi mamá es como un gran ojo observador del cual no me puedo escapar”. El síntoma fue cediendo lo que le permitió a F. continuar exitosamente su carrera.

El segundo caso, Carla de 29 años, consulta por crisis de angustia que le impedían continuar con sus actividades. Relata que comenzaban en las clases en la Facultad (había comenzado a cursar la carrera de Kinesiología) hasta que ya no pudo asistir más y le resultaba muy dificultoso salir de su casa, incluso pasaba muchas horas del día recluida en su habitación. Cuando indagué a partir de cuándo habían comenzado estos episodios responde que “desde siempre”. A los 12 años comienza con dificultades para ir al colegio hasta al punto de no concurrir a clase durante un año. Carla sufrió episodios de abuso sexual a los 6 años aproximadamente (esto fue reconstruido en análisis ya que la paciente no recordaba los hechos). Su madre falleció un año antes que la paciente comience el análisis. Según Carla su mamá lo era todo para ella. “Yo no necesitaba hablarle, ella siempre sabía cómo cuidarme y hacerme sentir bien”. Es preciso aclarar que la madre de Carla había tenido varios intentos de suicidio (ingesta de veneno, se arrojó de un tercer piso, intentó ahorcarse) en los que la paciente tuvo una participación de “salvadora”, según refiere. La madre de Carla falleció a causa de cáncer; en relación a la enfermedad de su madre ella también siente haber estado con ella y “hacer todo por su mamá”. Al comienzo del tratamiento la paciente podía salir a la calle sólo si llevaba con ella una “bola de corpiños” hecha con la ropa interior de su madre. Todo esto daría cuenta de una relación simbiótica con la madre, una modalidad de relación objetal de características narcisistas en la que la grandiosidad del Yo se encuentra a merced de la simbiosis impenetrable en un vínculo de total dependencia. Carla lejos de su madre y de la necesidad de cuidado de ella, desaparece, se desvanece su Yo está sostenido por la simbiosis. Los síntomas agorafóbicos que hacen su aparición tempranamente y en relación a su desarrollo puberal, la preservan de una desintegración yoica.

Carla siente que cuida a su madre pero en realidad se cuida a sí misma, como una valencia narcisista. Luego de la muerte de la madre Carla queda varada en un gran desamparo y poco tiempo después se refuerzan los síntomas agorafóbicos.

Según Maldonado no solo el miedo y la huida son manifestaciones de la agorafobia, sino que ésta encubre la necesidad y búsqueda incesante de un vínculo posesivo y excluyente con el objeto. Agrega que la angustia de los lugares abiertos oculta una particular atracción por situaciones de encierro. Expresa: “La atracción por situaciones de encierro es fiel reflejo de las características del vínculo con el objeto, que es la verdadera situación que está en juego y no la relación del sujeto con el espacio circundante.” (1993, p. 551) Esta búsqueda de encierro en la relación de objeto sería, en el caso de Carla, una defensa inconsciente frente al abandono, a la percepción de desamparo afectivo.

A lo largo del tratamiento ocurrieron situaciones que, más allá de sus características reales, Carla las vivió como pérdidas inmanentes de objeto lo que contribuyó a acentuar sus síntomas fóbicos llevándola a una situación de retracción libidinal y su consecuente encierro. Una de ellas fue en el momento en que, pasado un año, Carla (que era paciente del Hospital) debió seguir su tratamiento en privado. Habíamos trabajado el tema con cinco sesiones de anticipación y en las cuales habíamos pactado que ella seguiría tratamiento en mi consultorio sin interrupción en el tiempo. Tres semanas antes de realizar este pasaje, comenzó con intensos cuadros de pánicos en los que no salía de su casa, se encerraba en su cuarto a llorar con la “bola” y así se dormía. Sólo salía para venir al tratamiento. El día anterior a comenzar en mi consultorio

me llama para preguntarme si “yo me sentía bien” y asegurase que tenía bien la dirección. Tres semanas después los síntomas habían desaparecido.

En los casos expuestos podemos ubicar los diferentes mecanismos subyacentes en la formación de los síntomas fóbicos, así como también su diferente manifestación según la estructura que los padece. El síntoma neurótico pasible de ser puesto en conexiones asociativas, en cadenas de representación que ligue la energía disponible para su resolución como tal. Puede también presentarse como defensa inconsciente de un psiquismo en el que la grandiosidad del Yo amenaza con la autodesintegración. La huida del mundo de los objetos es la huida del desamparo, la soledad, la muerte, de todo aquello que lo separe del objeto y lo desintegre en su existencia. El espacio exterior está lleno de objetos, objetos que se convierten en una amenaza de separación. El camino aquí será reconducir las representaciones por los laberintos de la simbolización para poder construir objetos internos que no abandonan, ni dejan librados al desamparo de un espacio de objetos que atacan.

Carla es una paciente “a predominio neurótico” con un gran bagaje de posibilidades que el tratamiento psicoanalítico pudo poner a funcionar. El espacio exterior ya no es una temible amenaza, aunque el síntoma no ha remitido totalmente. Hay situaciones en las que Carla “necesita tener miedo” y retraerse, para encontrarse, unirse a sus objetos y seguir adelante.

El psicoanálisis abrió una brecha con el estudio de las Neurosis, queda un largo camino para recorrer, un camino que se ensancha y se enriquece con los deslindes de la clínica, la teoría y del alma humana.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (1993) "Qué se sostiene hoy de una teoría de las neurosis". *Psicoanálisis Apdeba*. Vol XV - N° 3. Buenos Aires. 1993.
- Dio Bleichmar, E. (1981) "Temores y fobias. Condiciones de génesis en la infancia" *ACTA*. Fondo para la salud mental. Buenos Aires. 1981
- Maldonado, J (1993) "Sobre las agorafobias y su relación con las patologías narcisistas". *Psicoanálisis Apdeba*. Vol. XV - N° 3. Buenos Aires. 1993.

PERSONALIZAR EN AMÉRICA LATINA

Sylvia Martínez Moreno

sylvia.martinez.moreno@gmail.com

*“¿Qué hice, qué hiciste, qué hemos hecho?
El laberinto de la culpa sin culpa
el espejo que acusa y el silencio que se gangrena
el día estéril, la noche estéril el dolor estéril
la soledad promiscua
el mundo despoblado
la sala de espera en donde ya no hay nadie.”*

Octavio Paz

Cuenta la leyenda que después de la creación del mundo todo era armonía, los seres humanos veneraban a los dioses con templos y sacrificios, pero esto enfurecía a *Quetzalcóatl*. Entonces, un día decidió bajar al mundo de los humanos convertido en uno de ellos para enseñarles sus conocimientos. Cuando descendió a *Tollan* tuvo que detener el sacrificio, provocando que las deidades enfurecidas produjeran tormentas que hubo que ahuyentar. Así se dieron cuenta de quién era. Prohibió sacrificios y llenó el pueblo de enseñanzas relacionadas con la agricultura, la literatura, la astronomía y todos esos dones

¹ Trabajo ganador del 3er lugar del premio OCAL presentado en el Precongreso 2014 *Diversidad, integración y (Des)envolvimiento: Psicoanalizar en América Latina* en el marco del 30º Congreso de FEPAL *Realidades y ficciones*. Se encuentra publicado en la Revista de OCAL Trans/formación disponible online en <http://ocal-candidatos.org/revista-de-psicoanalisis-ocal-numero-10-agosto-2014/>

de los dioses. *Tezcatlipoca*, su hermano, para tenderle una trampa, se disfrazó de un viejito y le ofreció un regalo. Era un brebaje que al embriagarlo le hizo tomar a una de las mujeres del templo. La culpa lo obligó a construir un barco y retirarse prometiendo su regreso.

En 1909 a bordo del George Washington, la estatua de la libertad asalta por primera vez la mirada de Freud, quien acto seguido susurra a oídos de su colega Jung “*no saben que les traemos la peste*”.

A *Quetzalcóatl* se lo dibuja como serpiente emplumada en *Teotihuacán*, que representa a los poderes reproductores de la tierra y la fertilidad. A Freud, solemos atribuir el descubrimiento de lo inconsciente, y de la sexualidad infantil; para algunos quizá tan peligrosa como una serpiente emplumada.

Las primeras teorías sexuales infantiles, nuestros cuentos de cuna —así como la mitología de los primeros pueblos indígenas que poblaron estas tierras narran los orígenes de mesoamérica—, describen también aspectos arqueológicos de nuestro psiquismo; teorías y conceptos que han sido acuñados como doctrina social en territorios vírgenes, en terrenos que muchas veces no han sido cultivados para la siembra mucho menos para la cosecha.

¿Qué significa *psicoanalizar en América Latina*? ¿Qué quise decir con mi fallido al escribir ‘*personalizar*’ en América latina en un intento de buscar un título adecuado para los fines de un trabajo?

El relato con el que doy entrada a este texto, y que cita una de las leyendas de los orígenes de lo que ahora es México, es un breve ejemplo de que los pueblos de latinoamérica, y

nuestras culturas están enmarcadas por diversidad de otros mitos y creencias; que si bien evolucionan con el tiempo, parten de concepciones muy particulares en torno a la cosmovisión de la naturaleza, de la vida y del hombre. También imprimen un sello específico a cada cultura, una impronta filogenética particular que puede permanecer por muchos años. Sabemos, a partir de Freud, que *los sueños son los mitos de los pueblos*, y desde diferentes connotaciones, algunos aforismos nos recuerdan la labor arqueológica y cartográfica del psicoanálisis freudiano, y que *lo inconsciente*, seguramente prevaleció a los orígenes de toda intelección teórica al respecto.

Gran parte de los territorios atravesaron por un proceso de colonización a través del cual algunos valores culturales luchan por sobrevivir, otros se pierden y algunas herramientas o creencias nuevas se incorporan. La llegada del psicoanálisis a este continente no se exime de esta condición de conquista de territorios vírgenes, no únicamente por las dificultades inherentes a un nuevo proceso, sino por los matices que cada territorio, que cada cultura, conservan a través del tiempo, más allá de todo *mestizaje doctrinal*.

En los últimos años nos hemos concentrado en las diferencias entre las concepciones teóricas, pasando por alto la riqueza de esta diversidad y enfocándonos en las dificultades lingüísticas y semánticas de supuestas fronteras del psicoanálisis. Este punto permite abrir otro interrogante en relación al accionar del analista a partir de estas diferencias. ¿Qué sucede desde este otro lado del diván y desde este otro lado del continente?

El hecho clínico *per se* ya nos introduce un nuevo territorio, por su unicidad; pero inaugurar un tratamiento no implica un proceso de colonización. Podríamos llanamente imaginarlo

a priori como un encuentro entre dos culturas. Y quizá, un movimiento de conquista inverso favorecería ulteriores movimientos, dentro de las provincias de la transferencia, siempre que nuestra sensibilidad y condición humana nos libren de la posición de *sujeto supuesto saber* que algunos pacientes suelen adjudicar a su analista.

Ante la metáfora de que Freud “descubre” un continente desconocido al comunicarnos sus propios hallazgos sobre lo inconsciente, se contrapone la idea de que también Freud descubrió al psicoanálisis al mismo tiempo que se descubría a sí mismo, a través de su autoanálisis y de la interpretación de sus sueños. Así, no estaríamos alejados de la palabra *personalizar*. Por otro lado, Américo Vespucio, tuvo una certera aproximación a los límites de este continente, de tal manera que Cristóbal Colón tampoco “inventó” América. Además, en primera instancia debió haber sido testigo de lo que ocurría ahí y, más allá de los acontecimientos históricos, mucho no nos han contado sobre su experiencia personal o subjetiva ante ese encuentro.

Con lo sofisticado de la época en que vivimos, ya es común advertir en muchos ámbitos una desesperada necesidad por volver al origen, a lo nos es más natural y orgánico o favorable a nuestro cuerpo. Esto quizá intenta revertir algo de lo que los avances científicos y tecnológicos en todos los campos han dotado de artificial e ilegítimo a ciertas experiencias. Quizá ahora el psicoanálisis también advierte este fenómeno. El concepto de *neutralidad* ha sido una de las herramientas habituales de la práctica del psicoanálisis, pero estamos corriendo el riesgo de utilizarle a veces de manera automática e indiscriminada. La técnica, o lo que entendemos por ella en general y en todos

los ámbitos —no sólo en el de nuestra área— cuando es bien aplicada, facilita movimientos y progreso; pero también puede convertirse en un artilugio. Un aparato sin calibrar adecuadamente puede entorpecer u obturar una mirada más auténtica del objeto que estudia; en este caso, de un ser humano que vive y siente la experiencia con su escucha, con su mente, con sus manos, con su propia subjetividad. Neutralizar no dista de un acto de generalizar o unificar criterios.

La teoría psicoanalítica, como ha llegado a nuestros tiempos, no nace de la misma cocina. Se fabrica y se elabora en el devenir de la experiencia clínica de los seres humanos que nos anteceden en este oficio; proviene de otras subjetividades, de otros encuentros, de otros territorios, de otras épocas. Por ello, se vuelve imposible utilizar la misma ‘materia prima’, pues no siempre disponemos de los mismos ingredientes, ni las mismas ‘cantidades’. ¿En dónde está esa justa medida? Quizá contar con lo que la naturaleza nos ofrece ahora, nos permita estar siempre abastecidos, y contar siempre con *stock*.

Al concepto de *neutralidad*, solemos relacionar el de *abstinencia*. ¿De qué nos abstenemos? Quizá de aquello que daña o perjudica; aunque habría que poner en juego el *quién, cómo, cuándo y por qué*. ¿Podemos permanecer *neutros y abstinentes* al dolor y a la evidencia del sufrimiento humano?

La técnica de pronto puede adquirir la categoría de *valor* o de *doctrina* al punto de no querer ‘faltar al respeto’ a la neutralidad y abstinencia. ¿Dónde está la instancia que censura nuestros actos, cuando trabajamos infinidad de horas de nuestra vida en soledad, en un consultorio “privado”? ¿De qué nos priva el consultorio?

En algún momento debimos haber conocido la risa, pero

también el llanto; la tranquilidad y la paz, y también el dolor; la seguridad en los brazos de una madre, y el desamparo y la orfandad de una cuna en medio de la oscuridad y de la noche cuando todos se han dormido. Pero salimos de ella al haber alguien que ‘nos piense’.

A veces los pacientes acuden desde esa orfandad a recordarnos esa necesidad de ‘ser pensados’, y no necesariamente desde el propio desamparo que al analista le produce la habitación en un edificio, un consultorio solitario o hasta una sofisticada y bien cuidada ‘fortaleza teórica’. Tal vez el paciente no vino a nosotros a cambiar algo, sino a recuperar algo que perdió y que muchas veces desconoce. Algo faltó, o algo falló desde el comienzo.

Y si América llegara a nuestro consultorio, ¿cuál sería su motivo de consulta? ¿Qué le duele a nuestro continente? ¿Qué nos duele a nosotros al encontrarnos en la clínica de América latina? ¿Podemos psicoanalizar al enfrentarnos a un déficit global generalizado a muchos aspectos de la vida humana?

‘Personalizar’ o *‘persona’* etimológicamente significa, por un lado “máscara” o “personaje teatral”; por el otro, *per-sonare* se refiere a aquello que suena. Existe un instrumento musical del siglo XVII que se llama *viola d’amore*. La diferencia entre éste y un instrumento más actual que es la viola, radica en que ésta la *viola d’amore* está construida de tal manera que, además de las cuerdas con las que el instrumentista entra directamente en contacto, posee en paralelo otras cuerdas que vibran por simpatía, ‘por amor’. ¿Será que las cosas que nos hacen ‘sonar’ o ‘vibrar’ son aquellas que se parecen a lo que somos, a lo que nos constituye como seres humanos, y de lo cual no podemos sustraernos? ¿Es acaso que a nuestra

historia individual, familiar, social, étnica, se suma todo lo que de entrada traemos en el paquete desde antes de nacer para constituir nuestra esencia? ¿De qué estamos hechos los psicoanalistas de América Latina?

Nacemos y nuestra primer analista quizá fue la madre, o el primer ser humano que nos permitió constituirnos como persona cubriendo esa función de maternaje. ¿Qué es lo que nos hace vibrar como *per-sonas*, cómo es ese *sonido* en nuestra vida desde que adquirimos el lenguaje hasta que estamos frente al paciente? ¿El instrumento con el que trabajamos es un instrumento *d'amore* que permite que nuestras fibras más íntimas vibren por simpatía o por empatía tras el sonido que estamos escuchando, cuando las historias de nuestros pacientes nos *tocan*? Querer ayudar a otro, *com-padecerlo* (o 'padecer con') implica un acto de amor.

Al retirarse el paciente y salir del consultorio en definitiva descubrimos que ya no somos los mismos, y que *psicoanalizar* y *personalizar en América Latina* o en cualquier rincón del mundo, sí pueden *con-fundirse*, que al ser analistas podemos seguir siendo *per-sonas*.

Bibliografía

- Corominas, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid, 2012.
- Freud, S. (1913): *Tótem y Tabú*. Amorrortu Editores, O.C., vol. XIII.
- Killingmo, B. *Conflicto y déficit: implicancias para la técnica. Libro anual de psicoanálisis del Int. J. Psychoanalysis*, vol. 70, Londres, 1989, pp. 111-126.

Renik, O. “*Los riesgos de la neutralidad*”. En *Aperturas Psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*. No.010. Disponible en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=188&a=Los-riesgos-de-la-neutralidad>. Fecha de consulta: abril 2014.

Varios autores. Leyendas cortas.

Disponible en: <http://leyendascortas.com.mx/leyenda-de-quetzalcoatl/>. Fecha de consulta: mayo de 2014.

Winnicott, D. (1956). “*Preocupación maternal primaria*”. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 1999.

Resumen

A partir de los mitos que narran el origen de los pueblos americanos y el proceso de colonización de las tierras de América, se compara el origen del psicoanálisis y la adopción de sus principales concepciones. Plantea un regreso al comienzo, un retorno al origen o a la propia conformación ontológica para reconocernos como personas, cuya subjetividad siempre está en juego frente al encuentro entre dos culturas, entre dos relatos en cada nuevo territorio que se habita. Se propone pensar el significado de personalizar en psicoanálisis y hacer una reflexión en torno al accionar del analista frente a las vicisitudes actuales.

LAS COSAS BELLAS

Ruben Quinteros

Se acerca a tu oído y te habla en susurros. Toma tu mano y la acaricia. Te nombra, una y otra vez. En su rostro el cansancio, el sueño, la ansiedad, el dolor y el amor infinito. El tuyo, angular, liso, pálido, mate, con la extraña apariencia de las cosas sin vida.

Miro la habitación blanca y prolija, la inmensa ventana de celosías entreabiertas que dejan entrar –adivino– la luz de una tarde de verano, que tanto te gustaba... te gusta.

No hay música, sólo el ruido de aparatos que rítmicamente chillan remarcando, paradójicamente, el silencio en la escena.

Me acerco y te miro. Una sutil mueca de dolor, una lágrima que se evapora en la almohada. Sé que puedes verme con tus ojos apenas entreabiertos. ¿No me reconoces? “Descansa, descansa”, repito. “No me temas”. “No soy yo, la dueña del tiempo.”

No soporto verte así. Atravieso la puerta con el número 32. El pasillo de piso brillante no refleja mis pasos lentos, mi torpe andar que es tuyo, nuestro. Afuera el cielo es naranja, los árboles sombras y la ciudad una amalgama de formas de geometría indefinida, de luces que sin la noche, apenas brillan. Cruzo la calle vacía. En el parque un grupo de niños juegan paseando una pelota al compás del griterío. Hace calor, hay

humedad, bochorno de tormenta. Me detengo en la fuente y sumerjo mi mano en el agua oscura una y otra vez sin hacer círculos. Sobre el horizonte los pájaros, en mi rostro la brisa del sur: pronto será la lluvia.

Acelero el paso, tanto que mis pies apenas tocan el suelo. Cuando llego, el cielo ya es rojo sangre... negro. La calle es tranquila, adoquinada, de veredas blancas; las casas bajas, con zaguanes, puertas altas y ventanas de rejas. Esquivo las sillas y mesas del café donde una pareja de jóvenes, tomándose las manos repiten promesas, las mismas promesas de ayer; alguien estudia un libro, otro lee un diario, unos ancianos se acarician sin tocarse, en silencio. El perro atado a la sombrilla me mira, gruñe, mueve la cola y se refugia en las piernas de su dueño.

El portón está entreabierto. Más allá el patio y el desprolijo jardín con acacias, malvones, jazmín del país y retama. Una galería con arcos y columnas y al final la puerta cancel con los visillos que fueron de tu abuela. Un gato ruge y me saluda con pequeños zarpazos, tiene el pelaje gris y ojos verdes que me ven sin miedo.

Del otro lado de la puerta la oscuridad. Una cortina vuela y en la habitación inmensa, la mesa, el reloj de pared, el anaquel de libros, el mullido sillón, los cuadros de acuarelas comprados a un artista callejero en un domingo de feria. Al fondo, la cocina que huele a laurel, pimienta, a manzanas maduras, olvidadas en el canasto del armario atiborrado de platos de loza, frascos con fideos, cajas de té y tazas desiguales. No necesito de la luz para ver el cuadrillé del mantel, la transparencia del cristal, el brillo de los cubiertos.

Te gusta la casa poblada de risas, de comida sabrosa y generosa en vino. Disfrutas la penumbra de la luz de las ve-

las, la conversación amable, las miradas cómplices, la lúdica sensualidad.

La inmensa cama con respaldo de madera y la suave manta de retazos, la lámpara de pantalla azul, el retrato de tus padres en la mesa de luz, la ropa sobre la silla, la pila de revistas sobre el piso de madera, el ovalado espejo que mira colgado al lado del marco de la puerta. ¡Cuántas noches de sueños, de insomnio, de deliciosa soledad, de dulce compañía, de amores ordinarios y de sexo urgente!

Acaricio el lomo desgastado de los libros, veo sobre el escritorio la menuda letra de una carta sin terminar, la viruta de tus lápices en el cenicero, los papeles multicolores garabateados con pequeñas notas, indescifrables, como un código secreto; los recuerdos de viajes desparramados en los estantes de la biblioteca que cubre casi toda la pared, mezclados con fotos de rostros sonrientes, paisajes idílicos y postales de lugares ignotos.

Me detengo en el pequeño retrato con fondo de iglesia: es un niño de sonrisa amplia, grandes ojos negros y flequillo largo; lleva pantalones cortos y camisa blanca, con un misal en sus manos; de aquel día sólo atesoras el recuerdo del sabor del chocolate, los regalos, los juegos, las campanas de papel, las guirnaldas amarillas y blancas colgadas de los árboles en el patio de tierra de la casa donde quedó cristalizada tu infancia.

La pequeña caja de metal, en el cajón del escritorio, guarda un manojo de cartas y una foto instantánea; no me atrevo ni puedo desanudar el hilo gris que las amarra. Veo en prolija caligrafía escrito tu nombre, la desnuda geografía de un extraño cuerpo juvenil, con rostro de asombro y sonrisa cómplice.

Y allá la puerta del cuarto donde sólo le es permitido entrar a los que desconocen lo que te hace feliz, lo que te avergüenza, lo que despierta en ti infinita tristeza; los que ignoran tu gusto por el café, el cigarrillo, los rompecabezas, el placer de la conversación y las minucias de tu vida ordinaria. Una mesa pequeña, una lámpara, sobre el escritorio un reloj y un cuaderno de notas, el cómodo sillón de cuero gastado y el diván que, como una góndola, navega en el centro del kilim púrpura. En el aire flotan las voces, los silencios, las risas, el llanto, los reclamos, las dudas, las certezas; infinitas historias teñidas por el dolor, la mentira y la culpa. Los recuerdos de viajes que solías emprender con aquellos que veían en ti la posibilidad de una brújula que orientara sus vidas extraviadas, ignorando tus esfuerzos para no ser arrastrado y quedar atrapado en el abismo de sus océanos insondables, para sentir —sin ser consumido— las llamas de sus infiernos, para no ceder a la tentación de saborear la ambrosía de sus paraísos.

Suena la medianoche en el reloj. Afuera ya la lluvia, constante, calma, monótona, de una eterna tristeza. El viento agita la transparente cortina. El agua moja las plantas alineadas sobre el alféizar de mármol grana, se cuela por la ventana y cae en el piso de ajedrez del salón.

Lloraría si conociera las lágrimas, daría gritos de dolor pero la voz, también me fue negada. Pienso en nosotros y una sensación extraña, inevitable, me viste, me amarra. Presa soy de la certeza que nada soy sin ti y que sin mí no eres nada. La desesperación me paraliza. ¿Qué hacer? Ojalá pudiera tomar los recuerdos más buenos encerrados en cada objeto que habitan la casa, encerrarlos en un puño, abrirte la boca y dejarlos caer como alimento. ¡Que te atragantes!, que el dulce sabor

de las cosas bellas te extiendan la mano, te tomen y nos unan otra vez en la ilusión de ser siempre.

Ya no resisto, corro por las calles como loca, a tientas aparto a tu madre, me aferro a ti y me fusiono en un abrazo infinito.

.....

La mañana es soleada, luminosa. El ruido del ventilador se mezcla con las voces y las risas de todos los reunidos alrededor de la mesa. Aroma a café, ruido de papeles, rostros vivaces, otros de desvelo.

¿Novedades?

El paciente de la habitación 32 abrió los ojos a la medianoche.

Asombro, murmullos, silencio.

¿Después de casi un mes! ¿Habló? ¿Qué preguntó?

Nada dijo, solo sonríe... Un misterio.

UN LIBRO SIN COMENZAR, ALGUNOS SIN TERMINAR

Verónica Dreussi

La belleza de los zapatos asomando por debajo del escritorio cautivó su atención. Respiró profundo, intentó recordar el atardecer en las playas de aquel verano que ella le había creado. Idilio, risas, perfume azul, pasión, palabras, belleza... otra vez. Una voz delicada interrumpió la inspiración. —Pase por favor, Doctor Dillon. Lo escucho.

Eduardo Dillon había decidido terminar con su dolor. Estaba convencido de que la posibilidad de arrancar el sufrimiento de su alma debía estar cerca; necesitaba que esté cerca porque había comenzado a pensar que su vida se estaba tiñendo de experiencias que progresivamente se tornaban terroríficas.

Esa mañana al despertar pensó que su día sería diferente; hoy lograría desayunar en soledad, hoy prepararía una taza de café y dos tostadas. Pensaba que la radio permanecería en silencio, el diario estaría en el felpudo de la puerta de entrada y las noticias por descubrir esperarían allí. Luego se vestiría y buscaría sus zapatos por debajo de la cama. ¡Los zapatos! ¿Dónde habría puesto hoy los zapatos? *¿Qué pasó anoche? No sé... Mi alma hizo las valijas y se fue...* Nada duele más que esta soledad.

- Lo escucho, doctor.

- Mi dolor no se puede decir con palabras, usted no me

puede escuchar porque yo no puedo hablar. No puedo hablarle sobre aquello que quiero sacarme de un lugar que ya no está. Las palabras quedaron atrapadas allí y se desnudaron de significado en la furiosa fuerza que las vio nacer. Callaron, cedieron su vida al vacío, dejaron su esencia a la deriva de un mar que las empapó de nada, de sinsentido, de miseria invocadora de huecos, girones de palabras que ya no dicen, ya no lloran, ya no piden, ni aman, ni odian.

- De un lugar que ya no está, dice usted.

- Del vacío que dejan los diálogos sin dueños, las lágrimas sin destino que se estrellan en la ciénaga del abandono. ¿Dónde estoy Mariana? ¿A dónde podré dirigirme esta vez? Esta vez que perdí mis deseos, mis sueños, mi razón.

- Podemos comenzar pensando cuáles eran los deseos, por ejemplo...

- Usted nunca deja de cercar mis pensamientos y hacerlos habitantes de una realidad inaprensible.

- ¿Inaprensible...?

- No puedo encontrar la realidad, se perdió con el dolor, sólo el sufrimiento que me come las entrañas y mora en mi alma sin dejarme conectarme con...- Eduardo rompe en llanto, un llanto incontrolable como el dolor mismo. Piensa que su analista, una vez más, lo ayudará a encauzar la marea atormentada de pensamientos ruines, desbastadores que lo alejan del mundo real.

Ella escucha en un silencio tan profundo que se vuelve puñal y Eduardo puede escuchar su llanto solitario y desolador.

- Dígame algo Mariana... por favor. No soporto escuchar

este ruido a dolor, a padecer. ¡Cálleme por favor!

- Usted me está pidiendo que calle en usted aquello que ya no quiere callar. ¿Por qué no intenta decirlo? Podemos escuchar juntos...

Las lágrimas se detuvieron. El cuerpo tenso y entumecido de Eduardo se acomodó en el diván con la esperanza de que algunas palabras acaricien su carne dolorida.

- Hablar, pensar, escucharme decir lo que quedó mudo -continuó-. Estoy desolado, se fueron todos, ya no tengo sus voces rondando mi casa, mi habitación, la cocina, el estudio... Me abandonaron. Primero se fue ella, luego su amor, más tarde sus palabras y finalmente su imagen. Su bella imagen, esa que hacía brotar mi imaginación, el origen de la obra. Y ella se llevó a los demás, los hizo callar, les borró sus rostros, aniquiló sus pensamientos y sus emociones se quedaron en la sombra, en una sombra densa, aplastante, en la que se derramó mi alma. -Toma fuerza y sube su voz que se había quedado pendiendo de un ligero hilo.

- ¿Cómo recuperarla? ¿Detrás de qué palabra buscarla? Sólo encuentro la palabra dolor y allí no hay más que espanto, imagen siniestra de la nada. La belleza de mi obra murió, ya no puedo encontrarla, Mariana, ya no hay belleza en mí. Sólo las imágenes de lo desconocido me atormentan, se han vuelto extrañas, ajenas a mí y ya no las puedo hacer hablar, sentir, no tengo fuerzas para devolverles la vida.

Eduardo sabía que había comenzado a deambular por un laberinto que lo asustaba pero que también lo seducía. Se dejó llevar por ese camino que asomaba desolado y atractivo, sabía que no estaba tan solo como pretendía suponer. Sabía

que, aunque callados, estaban ahí sus personajes perdidos, sus libros sin comenzar, alguno sin terminar.

Pensó que debía elegir avanzar allí, saltar hacia el vacío que su tristeza le obligaba a ver. Sabía que del silencio vendría la palabra y con ella el sentido, la razón, la creación, la vida...

- Usted comprende que si yo desaparezo, si acaso comenzara a desintegrarme, usted, Mariana, desaparece conmigo. Usted también quedará reducida a una nada inhóspita.

- Bueno, Eduardo, terminamos por hoy.

Eduardo salió del consultorio con el peso del desamparo que le arrancaba los latidos. Tomó el ascensor y se acomodó en la pared tapizada de espejos que lo invitaban a un juego extraño, un juego que lo obligaba a ver su rostro que ya había comenzado a desconocer. Se preguntó si su analista podía percibir algo de su desesperación, si ella alcanzaba a leer su letra borrándose poco a poco.

Salió del edificio y pudo ver que la tarde caía en Vicente López. Caminó por Libertador de frente al tenue sol que se iba apagando como su existencia. Pisó varias esquinas y se detuvo en el Puerto. Allí los colores bailaban una danza que cautivaba con una belleza hipnótica. Los magenta, rosados y azules se mezclaban en una composición de armonía que Eduardo intentó capturar para no desaparecer. El cielo se desplegaba en su caprichoso degradé de rojos, naranjas y apacibles violetas que interrumpían la huella del sol que le iba quitando su color al conjunto de veleros que esperaban por otra jornada de luz.

Pero poco a poco, como una acuarela debajo de una persistente llovizna, los colores del paisaje de Eduardo comenzaron a escurrirse, mezclados, tenues, débiles, exiguos. Una intensa

luz impregnó la escena. Una blanca y cálida luz. Y todo fue luz.

Eduardo Dillon estaba dejando de existir.

†††

Los tacos de los zapatos de Azucena Alcántara sonaban decididos pero inquietos en el piso de la oficina de su editor. Su voz, como sus tacones, se escuchaba firme, determinante, sin vuelta atrás.

- No, no, no. De ninguna manera Ernesto. No vas a convencerme. Es una decisión tomada, no puedo, no quiero. Lo vas a tener que aceptar.

- Te recuerdo que tenemos un contrato y vos no estás cumpliendo tu parte.

- Segundas partes nunca fueron buenas. - Intentó fundamentar Azucena a sabiendas que no era argumento para desahuciar a su editor de la imposición que amenazaba con no terminar nunca.

- ¿Cómo no? Fijate Harry Potter. Son siete...

- Estás intentando comparar mi literatura con...

- Perdón. - Dijo Ernesto y pensó que su narcisismo la mantenía alto.

Azucena suavizó la mirada, los tacones habían dejado de increpar el silencio aturdido de la oficina.

- No sé... Escribir *La vida a la letra* me resultó una feliz experiencia... Eduardo Dillon -sonrió. -pero ya fue. Nadie va a volver a interesarse por un escritor y sus sesiones de análisis... no, no, ya fue.

- Pensalo Azucena. Te veo el lunes.

Ella se fue de allí dándole lugar a una duda que estaba instalada desde hacía un tiempo. Había comenzado a esbozar algunos diálogos que le daban vida a aquel personaje soberbio, arrogante, con algunas particularidades perversas pero encarnado de pasión por la palabra.

Estaba en sus manos devolverle la existencia, otorgarle nuevamente el privilegio de sentir, de amar, de sufrir, de vivir.

Llegó a su casa, entró por la cocina. Apoyó las llaves y su cartera sobre la mesada y tomó un trago de agua que sintió como si una catarata de vida le sacudiera sus entrañas. Caminó hacia su estudio, se sentó en su sillón frente al escritorio que miraba al Río de La Plata. A través de la ventana el sol, todavía muy alto, inundaba con una intensa luz blanca. Una blanca y cálida luz. Todo era luz.

Estuvo un largo tiempo así. Poco a poco los colores comenzaron a aparecer y como en la acuarela de un cuadro fueron apareciendo los rojos, naranjas y los apacibles violetas cubriendo los veleros mansos del Puerto.

Tomó su pluma y escribió

*La belleza de los zapatos asomando por debajo
del escritorio cautivó su atención.*



Retrato de mujer - Burki

“Es la cosa más bella de la tierra, una columna de caballero”, dice. “No, de infantes,” “No, de naves,” Y yo pienso: Bello es lo que se ama. Hacerlo entender es cosa muy fácil, para todo el mundo, Elena, que veía la belleza de muchos, eligió como su Hombre y el mejor / a aquel que gasta la luz de Troya / abandonó a su hija, a sus padres, Y se fue lejos, donde quiso Cíprida, porque lo amaba.(...) Quien es bello lo es mientras está bajo sus ojos, quien además es bueno lo es ahora y lo será después.

Safo (siglos VII-VI a.C.)

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA EXPLORATORIA AL USO DEL SKYPE EN EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO A DISTANCIA

Gabriela Rouillon Acosta

Juan Pablo Niño

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo dar cuenta de algunos aportes y desarrollos teóricos que se tiene en relación al uso del Skype. Se exploran las diferentes concepciones del encuadre como elemento organizador de la terapia psicoanalítica en el marco del uso del Skype como medio de comunicación. Se despliegan posibles “dificultades” del trabajo realizado a través del Skype para ser pensados como también las posibilidades de expansión del dispositivo. Así, los recursos técnicos como el encuadre, la interpretación de la transferencia, la pareja terapéutica, el discurso y escucha analítica, son algunos de los elementos más importantes dentro de este tipo de tratamiento, razón por la cual algunos avances teóricos giran alrededor de ellos.

A modo de apertura

Los tratamientos psicoanalíticos a distancia en la actualidad tienden a ser más frecuentes y comunes de lo que se podría pensar. El uso del Skype como dispositivo alternativo se ha ido convirtiendo en una herramienta útil dentro de la práctica clínica psicoanalítica, puesto que posibilita en algunos pacientes y analistas poder llevar a cabo tratamientos que presencialmente por distintas razones como la falta de tiempo y problemas de desplazamientos no podrían realizarse en el consultorio tradicional.

Los aportes teóricos y técnicos dentro del psicoanálisis en relación al uso del Skype como posibilidad de tratamiento psicoanalítico está en plena construcción y desarrollo. Existen analistas que a través de su experiencia han dado indicios acerca de la modalidad de trabajo con este dispositivo. Ricardo Carlino (2010), Asbed Aryan (2012), Marisa Ludmer (2008), Jaime Lutenberg (2010) son algunos de los autores argentinos que a través de su experiencia clínica han logrado identificar y resaltar el lugar del encuadre y la situación analítica como eje y punto de apoyo en la realización y sostenimiento de un tratamiento con estas características.

Recursos tecnológicos y psicoanálisis: el encuadre y la transferencia

Marisa Ludmer (2008) refiere que para realizar terapia psicoanalítica a distancia será necesario establecer conceptos teóricos, técnicos y clínicos específicos que permitan el desarrollo de la misma, y redefinir los conceptos tradicionales de la teoría psicoanalítica para aplicarlos a este tipo de práctica.

Consideramos que estos cambios técnicos y metodológicos implican estar hablando de otra forma de aplicar el psicoanálisis. En este sentido cabría pensar si se trata de un nuevo modo de terapia desprendido de la tradicional pero independiente de la misma. Considerando, la diferencia entre la perentoriedad que demandan los cambios sociales y la estabilidad propia de las premisas básicas de lo psicoanalítico.

Asbed Aryam (2012) sostiene que el análisis telefónico es posible siempre y cuando exista una actitud analítica en la cual la asociación libre y la atención flotante sean primordiales. “Sostener la situación analítica siempre favorecerá la emergencia de las fantasías inconscientes”¹. No obstante, la propuesta del autor también apunta a pensar el psicoanálisis desde un lugar de cambio donde los desarrollos tecnológicos y culturales hacen parte de la evolución, y nuestra práctica los debe considerar. “El psicoanálisis peligra como actividad profesional si no encontramos nuevos puntos de encuentro con los pacientes y con los nuevos aspirantes a psicoanalistas en el siglo XXI”.²

R. Carlino (2010) en su libro *Psicoanálisis a distancia* da cuenta de cómo los recursos tecnológicos pueden estar al servicio del psicoanálisis, proporcionando otras opciones además del modelo tradicional y hegemónico de la atención en el consultorio. El autor resalta la importancia de mantener en los tratamientos a distancia el encuadre, la transferencia, el análisis de la transferencia y contratransferencia como partes del proceso analítico, ya que son dos elementos importantes al momento de pensar y abordar un tratamiento psicoanalítico.

¹ Revista de APdeBA, (2012) Vol. XXXIV, “La transferencia, p. 469”.

² Revista de APdeBA, (2012) Vol. XXXIV, “La transferencia, p. 481”.

Continuando con el encuadre, elemento primordial de la técnica psicoanalítica, la frecuencia de las sesiones por semana, la atención flotante por parte del analista, el cumplimiento de la regla fundamental son elementos que son tomados en cuenta dentro de un tratamiento vía Skype. Sin embargo, otros aspectos que presentan mayor relación con el lenguaje no verbal, el olor, movimiento corporal, contacto corporal, entre otros, dan cuenta de las limitaciones que puede tener este dispositivo; por esta razón la modalidad vía Skype se combina con la del consultorio en algunos casos.

Ludmer (2008), sostiene que en los tratamientos telefónicos sin imagen tanto el analista como el paciente **no** conocen el ámbito en el cual se encuentra el otro de la dupla (paciente-analista), esto puede dar lugar a inferencias y fantasías que pueden ser material proveniente de sentimientos transferenciales. Al no haber un contacto físico de proximidad es necesario modificar cuestiones técnicas, principalmente para obtener de otra forma indicadores que en el tratamiento psicoanalítico clásico permiten establecer criterios clínicos y diagnósticos. Por ejemplo, Ludmer (2008) hace referencia al lugar de la mirada, en el encuadre tradicional es una constante, pero en este tipo de práctica es una variable. Pensar en la visión como una variable, implica un cambio de mentalidad. Darle a la visión un espacio diferente del tradicional. ¿Es imprescindible la vista para el análisis? El hecho de no ver el cuerpo del paciente o no verlo completo, no implica que sea un tratamiento exento del cuerpo de sus participantes. El cuerpo de ambos está presente de alguna manera. Se trataría del cuerpo en otra presentación, en el caso de la terapia telefónica sería a través de la voz y no de la vista y en el de Internet, a través de una imagen o solo voz.

Otro tema son las posibles fallas en la comunicación por un tema de conectividad en la línea de internet, esto representa un dato importante en relación a la situación analítica. ¿Es una interferencia a interpretar o está del lado del funcionamiento técnico del dispositivo? ¿Es un nivel de interferencia en la comunicación distinto al que se presenta en el consultorio? ¿Qué pasa con el inconsciente del analista y el analizado? ¿Es irrelevante? ¿Es posible restablecer la situación emocional después de un corte? Estos son interrogantes que valen la pena pensar y que invitan al analista a generar conocimiento cuando se enfrenta ante lo nuevo, lo desconocido.

Ante estos interrogantes las opiniones están divididas entre analistas tradicionales ortodoxos (freudianos, lacanianos) y escuelas psicoanalíticas (inglesa, francesa, americana) ya que sostienen que un tratamiento a distancia vía Skype puede no ser llevado a cabo o representar resultados exitosos por estas variables. Sin embargo el consenso puede llevarse a cabo al momento de pensar en un abordaje con niños donde la posibilidad en intervención es casi nula.

En 2012 se realizó una jornada clínica psicoanalítica interinstitucional en Buenos Aires³, donde el tema central fue el análisis a distancia. En dicha jornada se pudo apreciar los diferentes enfoques con los cuales escuelas e instituciones psicoanalíticas argentinas dieron luz sobre el abordaje posible a esta modalidad de intervención. Si bien la discusión estuvo puesta desde lo presentado en el material clínico, muchos de los analistas presentes coincidían en la pregunta ¿Está el psicoanálisis preparado para esto? ¿Qué resultados son esperables?

³ Quinta Jornada Clínica entre Instituciones Psicoanalíticas, “Caso Irene”, Buenos Aires (2012).

¿Son todos los pacientes aptos o están dispuestos para este tipo de tratamiento? Cabría similar pregunta para los analistas.

A modo de cierre

Las preguntas planteadas pueden favorecer el debate para re-pensar la clínica psicoanalítica en relación a su implementación con las nuevas tecnologías, ya que pensar en no adoptarlas también sería una resistencia al cambio. Pensar el psicoanálisis a distancia como una práctica con lógicas nuevas y caminos que parten de los tradicionales, devendrá a partir de ir desentrañando lo particular sin excluir el análisis del caso por caso.

Si bien la implementación de nuevos dispositivos tecnológicos dentro del psicoanálisis es un tema que poco a poco se irá desarrollando, cuenta con muchas preguntas y desafíos para los años venideros. La incursión de los analistas en este campo tendrá como efecto seguramente la apertura a un nuevo conocimiento, un conocimiento que pueda brindarles a todos aquellos –pacientes, analistas– usuarios de esta modalidad, recursos posibles que ayuden a la comprensión del inconsciente, la modernidad y la cultura.

Por último nos planteamos algunas preguntas sobre las formuladas por una psicoanalista (Ludmer, 2008) sobre el uso del Skype en la terapia psicoanalítica ¿implica sólo un replanteo técnico o también metapsicológico? ¿Influye la diferencia generacional en el uso de este tipo de modalidad?

Palabras clave: Técnica psicoanalítica, psicoanálisis a distancia, transferencia.

Bibliografía

- Carlino, R. (2012) "La transferencia", *Revista de APdeBA*. 2012. Vol. XXXIV". Buenos Aires, Argentina. 2012.
- (2010) *Psicoanálisis a distancia: Teléfono, videoconferencia, chat, email*. Buenos Aires. Lumen. 2010.
- Aryan, Asbed (2012) "La transferencia", *Revista de APdeBA*. 2012. Vol. XXXIV. Buenos Aires, Argentina. 2012.
- (2011) Análisis telefónico. Workshop. *Simposio anual de APdeBA*. Noviembre 2011.
- Ludmer, Marisa (2008) "La terapia psicoanalítica y su entrecruzamiento con las tecnologías de la comunicación". *Perspectivas vinculares en psicoanálisis: las prácticas y sus problemáticas*. Buenos Aires. Editorial Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos. 2008.
- Lutenberg, J. (2010) *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima. Siklos SRL. 2010.

DIFERENCIAS ENTRE LA IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA Y LA IDENTIFICACIÓN INTROYECTIVA EN PROCESO PSICOANALÍTICO DE DONALD MELTZER

Gabriela Rouillon¹

I. Palabras previas

Cuando comienzo a hacer este trabajo, mi mente tiende a buscar las diferencias entre las operaciones mentales: proyección, introyección de identificación proyectiva e identificación introyectiva que va en la línea de la tarea encomendada en el seminario. Acudo a un texto que encontré en la página web de desarrollos meltzerianos para aclarar en algo este panorama. Iré recorriéndolos centrándome en la concepción de Identificación Proyectiva (I.P) e Identificación Introyectiva (I.I) del proceso psicoanalítico desarrollado por D. Meltzer de 1967. Aclaro que ambas operaciones mentales comienzan su curso desde el inicio del proceso psicoanalítico y de la vida como ya lo había señalado Klein (1946, 1955), marcando sus particularidades de uso en función de la psicopatología. Se plantearan estas operaciones mentales como modelos de funcionamiento mental.

¹ Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

II. Concepciones

En términos generales la Identificación Proyectiva se asoma en la lectura de los capítulos de Meltzer inicialmente referido al psicoanálisis de niños en tanto el lactante externaliza una situación interna mediante la identificación Proyectiva de una parte del self que está angustiada. Esta parte es luego experimentada como devuelta, desprovista de dolor a través del proceso de comprensión. En el marco del proceso psicoanalítico es importante que el analista reciba la identificación proyectiva y su dolor en una dimensión temporal sin dejarse dominar ni ser llevado a la acción, es decir, que la contenga en su mente.

En el capítulo (fase) sobre el ordenamiento de las confusiones geográficas se parte del principio que la mente está colmada de vida mental inconsciente organizada en espacios y que esos espacios de la mente están confundidos, por tanto, hay que ordenarlos. Uno de esos espacios es el interior del objeto interno en el que se introduce una parte del self. En este sentido, la Identificación Proyectiva Masiva (I.P.M) es la defensa infalible ante la separación primero hacia objetos externos y luego hacia objetos internos que surge de una configuración de motivos y ansiedades a las que están asociadas. En otras palabras, este mecanismo es una defensa ante la separación entre el self y el objeto que si es masiva, es decir, si ocupa mucho espacio desorganiza al self, entendido como el sentido de identidad.

El self entonces, es un espacio ocupado por objetos que tienen cualidades, esas cualidades buenas o malas son identificaciones que hace el self según las experiencias de placer o

displacer, de gratificación o frustración (Klein, 1946, 1955). Así, cuando es la I.P.M el mecanismo que utiliza el self lo que intenta hacer es apropiarse del objeto atribuyéndose las funciones del analista y metiéndose dentro de él inicialmente como objeto externo y luego incorporándolo como objeto interno.

Los motivos –fantasías inconscientes– subyacentes a la tendencia a la I.P.M son: intolerancia a la separación, control omnipotente, envidia, celos, falta de confianza y ansiedad persecutoria excesiva las cuales se superponen y entrelazan. Según Felisa Fisch (1999), la identificación proyectiva se instrumenta a través de intentos de seducción, de amenazas y chantajes más o menos encubiertos. Así se arma una confusión entre el sí mismo y el objeto como entre el mundo interno y el mundo externo. Sin embargo, hay un reconocimiento de las capacidades del analista o del objeto, es decir, de elementos valorados, donde el otro puede ser visto solo como un objeto parcial en el cual deposita sus angustias y no como un objeto amado que implica preocupaciones depresivas por su bienestar.

Se establece que la identificación proyectiva debe ser un mecanismo defensivo que funciona de manera oscilante durante las separaciones y no una estructura estable lo cual llevaría a problemáticas más graves desarrolladas por Meltzer desde la perspectiva del Claustum. Es en la oscilación que aparece el rol que juega la Identificación Introyectiva. El self incorpora al objeto externo como interno, y a sus cualidades con las que se identifica, haciendo un movimiento de identificación introyectiva para nutrirse a sí mismo en ausencia del objeto externo. Este objeto le otorga las posibilidades de desarrollar sus capacidades a partir de semillas que incorpora como cualidades potenciales para el sí mismo con los que irá conformando su mundo interno a partir de estas interiorizaciones.

Siguiendo la línea en el esquema del proceso psicoanalítico la Identificación Introyectiva empieza su aparición en la fase del umbral de la posición depresiva para terminar en la fase del destete. El self en este punto oscila entre el daño y reparación hacia el objeto interno, hay una preocupación verdadera por el objeto y una relación de colaboración mutua. El self siente que ha incorporado las cualidades a partir de una experiencia vivida de bienestar y en menor grado de frustración. Para llegar aquí en el proceso psicoanalítico hay que pasar por la diferenciación entre self y objeto como entre mundo interno y mundo externo, así como el reconocimiento del dolor mental, su modulación relacionada con la pérdida del objeto, y su dependencia interiorizada con objetos buenos internos primarios.

En esta línea de ideas, Meltzer (1976) plantea que primero se da la relación proyectiva con la madre que la introyectiva. Sin embargo, resistencialmente aparece la no necesidad de un objeto de dependencia en la fase umbral de la posición depresiva, en donde el analista no es necesario. Es en esta fase donde el analista tendrá que apelar, dice Meltzer, al espíritu de lucha para soportar la proyección del dolor psíquico.

III. Incursiones y reflexiones

Aparentemente podríamos pensar que la IP e II desde el punto de vista del proceso psicoanalítico está dividido entre lo malo y lo bueno; lo malo que se expulsa y contamina al objeto y al self desde la IP y lo bueno que alimenta y nutre la relación con un objeto desde la II. Sin embargo, es interesante como se puede pensar también que es posible introyectar objetos con cualidades malas y el self comportarse y hacer del sentido de

su identidad una vivencia dañina y destructiva. O proyectar sus partes buenas excesivamente haciendo del objeto un objeto idealizado quedando el self vacío y dependiente de él. Así como todo lo que introyectas como positivo será proyectado de igual manera, sin negar que la vida mental desde esta perspectiva es constantemente una relación entre el self y el objeto inicialmente externo que se vuelve interno. Podemos concluir que ambos mecanismos y funcionamientos mentales más asentados unos que otros en función de la psicopatología son medios de comunicación atravesados por experiencias emocionales marcadas por la gratificación y frustración constante en el self.

Bibliografía

http://www.meltzer.com.ar/public_html/BL04.html (Revisado el 12 de julio del 2014 en internet)

<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Waksman-de-Fisch.pdf> (Revisado el 12 de julio del 2014 en internet)

Meltzer, D. (1976). *El proceso psicoanalítico*. Lumen. Buenos Aires, Argentina. 1976.

Klein, M. (1946) “Notas sobre algunos mecanismos Esquizoides, en Desarrollos en Psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol. III. Paidós-Hormé, Buenos Aires. 1980.

——— (1955) “Sobre la identificación”. En Nuevas Direcciones en Psicoanálisis, *Obras Completas*, Vol. IV, Paidós-Hormé, Buenos Aires, 1979.



Desnudo - C. Blasco Jimenez

Como el Dios quería asemejarlo lo más posible al más bello y absolutamente perfecto de los seres inteligibles, lo hizo un ser viviente visible y único con todas las criaturas vivientes que por naturaleza le son afines dentro de sí. (...) El vínculo más bello es aquel que puede lograr que él mismo y los elementos por él vinculados alcancen el mayor grado posible de unidad. La proporción es la que por naturaleza realiza esto de la manera más perfecta.

Timeo, V- Platón (siglos V-IV a. C.)

REALIDADES Y FICCIONES

PSICOANÁLISIS, ARTE Y GÉNERO: FOTOMONTAJES ONÍRICOS¹

Gabriela Rouillon Acosta²

gabrielarouillon@gmail.com

El fotomontaje onírico nace de la idea de poder hacer de este trabajo una cartografía de escenarios psíquicos “in-creíbles”, albergados por imágenes sugestivas, palabras evocantes que han sido conformados por el conjunto universal de las mujeres, pero no todo de ellas, no-todas, algunas, y una zona de su subjetividad, sus sueños.

Para entrar en materia, Grete Stern, fotógrafa germano-argentina usó el fotomontaje como técnica que aquí situaremos como recurso estético y técnico, el cual fue expuesto en una revista para mujeres con contenido psicoanalítico como elemento de ayuda visual y elaborativa en un contexto particular y epocal, llamada *Idilio* que circulaba en 1940, y que seguro algunos recuerdan. En un intento de desempolvar las obras

¹ 30 Congreso Fepal. Buenos Aires 2014.

² Psicóloga Universidad Nacional de Colombia. Magister en Psicología Clínica de la Universidad Javeriana. Especialista en Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Javeriana, Bogotá. Analista en formación del Instituto Universitario de Salud Mental y la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina.

argentinas de mujeres deseo revisualizar esta producción que articula lenguajes diversos generando algo especial que amplía las posibilidades del psicoanálisis en el sentido de apoyarse en otras formas de conocer el mundo y de explorar el inconsciente y las pone en favor de las mujeres que consultan.

Ese recurso estético usado por Stern y otros artistas, son los fotomontajes que proponen una ruptura de la representación lógica de la realidad. Las imágenes alimentadas por la escritura, motivadas por la producción de los sueños, los relatos de las mujeres que escribían en la revista, la interpretación de los mismos, la producción femenina que manifiesta su dimensión conflictiva hacen de esta propuesta una que genera por sí misma curiosidad por hacerse conocer.

Esto permite poner en dialogo a nuestras disciplinas en juego: el arte y el psicoanálisis y ¿por qué no?, la perspectiva de género, una puesta en común que se dirigen a un mismo objeto: el mundo interior de las mujeres de la época. El mundo interior de las mujeres que escriben sus sueños, son interpretadas de manera escrita desde los parámetros psicoanalíticos por hombres y dibujadas desde lo artístico por una mujer, imagen y texto se acercan. Así, la lectura de lo femenino encuentra una interpretación visual que parece soñar los sueños de las mujeres para poder construir la imagen, y otra, elaborada por hombres (Gino Germani y Butelman) quienes responden con calidez, ofreciendo una lectura desde un ángulo psicoanalítico a las angustias y sufrimientos de las mujeres que escriben y se exponen.

Sofiar los sueños de las mujeres, imaginarnos aquí lo que nos evoca el material, dibujarlos en nuestra mente es nuestro desafío y nuestra meta. Pero no sólo están los sueños de las

mujeres de los años 40, también nos acompaña un sueño de mujer joven del siglo XXI que escogí para trazar algún puente o comparación con los del siglo pasado, e invitarnos e inventarnos a construir hipótesis sobre la situación psíquica-surrealista y realista de las mujeres-no todas.

Ahora ¿por qué es inquietante el ejercicio que proponen en esta revista en particular, y este escrito? No se espera eso, subvierte, pone de manifiesto, opresiones, subordinaciones, estereotipos imaginarios en la construcción de lo femenino. Por eso nos seguimos preguntando, y cuestionando... en nuestra clínica actual ¿nos encontramos con la voz de las mujeres que hablan con los mismos síntomas, temores y conflictos? ¿Es un intento de darle voz a la voz de las mujeres a través de diferentes lentes sensibles y disciplinares?

Miremos...

Revista *Idilio*

Unos datos interesantes sobre el método que la revista implementó: consistía en crear una sección que se llamaba “El psicoanálisis te ayudará”, las mujeres de clase media en su mayoría de todo el territorio argentino respondían a un cuestionario delicadamente diseñado, al que anónimamente enviaban sus respuestas y sus relatos sobre sus pesares y angustias.

El trabajo de los fotomontajes consistía en palabras de Stern: “Germani me entregaba el texto del sueño, copia fiel, en la mayoría de los casos, de una de las tantas cartas que se habían dirigido a la Editorial Abril con pedido de interpretación...” (p. 19, 2012) así ella creaba los magníficos fotomontajes, y

a solicitud de Germani le agregaba los títulos en función del contenido del sueño. En este sentido, el deseo de Germani, el de Stern y el de las mujeres se encontraban en un movimiento sincrónico gestando una trilogía en tiempo, forma y fondo.

Así, la revista en esta línea les escribía: “Queremos ayudarle a conocerse a sí misma, a fortalecer su alma, a resolver sus problemas. A responder sus dudas, a vencer sus conflictos y a superarse”. (Fundación CEPPA, p. 118, 2012). ¿Es esta la tarea del psicoanálisis?

Escuchemos tres diferentes sueños y exploremos sus respectivos fotomontajes: 1. Sueño de Adela; 2. Un sueño de sacrificio; y 3. Un sueño de Inhibición.

Sueño de Adela, de capital federal, le responden... “De un tiempo a esta parte un mismo sueño se le repite casi diariamente y se despierta sobresaltada. Veamos primero el contenido del sueño.

“Se ve sentada en un aula escolar en compañía de niños pequeños y la maestra la reprende severamente por no haber hecho sus deberes. Cuando va a contestar disculpándose, despierta en un estado de agitación”

Ya el hecho de que un sueño se repita en varias ocasiones significa que este es sumamente importante y que responde a una necesidad de urgente solución. Nada tiene que ver que la situación que ocurre en el nunca haya existido en la realidad exterior. Posee una realidad mucho más preeminente, la de existir en el alma. Estamos seguros que una dilucidación de los motivos anímicos de su conducta le ayudara a solucionar su problema” (Fundación CEPPA, p. 119, 2012).

Es interesante la manera en la que se expresa el comenta-

rio, un lenguaje sencillo y educativo por un lado, por otro, la invitación a continuar elaborando su producción onírica con la motivación de indagar y darle sentido a lo que le genera angustia como un continente que va reposando el contenido y al mismo tiempo produciendo sentido. El elemento “existir en el alma” enfatiza la presencia de la realidad psíquica distinta a la realidad exterior en clave psicoanalítica que apunta a la especificidad del enfoque.

Ahora, ¿cómo crearían ustedes un fotomontaje con esta producción onírica? Recordemos que un fotomontaje es “la unión de diferentes fotografías ya existentes, o a tomarse con ese fin, para crear con ellas una nueva composición fotográfica... juntar elementos inverosímiles... o distorsionar la perspectiva que dará el efecto de lo inseguro, de lo inverosímil” (Fundación CEPPA, p. 29, 2012). Nosotros podríamos generar una nueva composición como se aspira lograr en una supervisión de caso en donde se espera que supervisando y supervisor en conjunto trabajen a partir de imágenes ensoñadas. Mientras escribo conformo una imagen realista y al mismo tiempo surrealista, en la que exagero la emoción de agitación, y los personajes del sueño. La maestra se representa con una boca grande que expresa el grito de regaño y a ella-toda metida debajo de la silla del salón de clase. Acompañada de sus partes infantiles con una sensación de tener que disculparse con la figura represora aminora su sentimiento de ignorancia representada en un rostro que muestra en su lado más extremo la sumisión y susto.

1. La interpretación de los sueños de sacrificio:

“El fuego es uno de los símbolos oníricos más importantes. Según la situación puede significar destrucción, estímulo, fuerza vital. Aquí lo encontramos como destructor. Este es un sueño de sacrificio o, mejor dicho, de autosacrificio motivado por un fuerte sentimiento de culpa. La soñadora se siente culpable por innumerables errores. No encuentra solución y por lo tanto desea de una vez por todas aniquilarse, desaparecer, con el fin de eludir las recriminaciones de su propia conciencia. Se impone a sí misma el castigo que antes se aplicaba a los criminales más terribles: ser quemada viva. Pero hay un rasgo del sueño que precisamente le indica que no todo está perdido y que hay una solución más satisfactoria. Nos referimos al hecho de que se encuentra sin zapatos. Y bien, ¿cuál es el sentido de los zapatos en los sueños? Pues se trata nada menos que del instrumento mediante el cual “marchamos por el mundo”, aquello que nos posibilita pisar firmemente. Comprendemos claramente que quiere decir este sueño. La soñadora ha llegado a tan angustiosa situación por haber marchado sin calzado, es decir, por no haberse instalado firmemente en la vida. Ha sido su situación de inseguridad lo que la ha conducido a cometer tantos errores. “Afírmate sobre tus propios pies, hazte fuerte, procura bastarte a ti misma, no recurras a los demás cuando tu sola puedes valerte. Si no lo haces, tu complejo de culpabilidad crecerá tanto que ya no podrás resistir y veras en tu sacrificio la mejor salida”, tal es el mensaje de su inconsciente” (Fundación CEPPA, p. 143, 2012).

¿Se nos ocurría algún otro elemento de los señalados por los intérpretes?! Si pensáramos en múltiples inconscientes pensando... ¿qué surgiría?!



Fotomontaje. Idilio No. 118. 20/2/1951.

Título: Los sueños de sacrificio

Podemos pensar que las mujeres de la época sentían que se sacrificaban. El sueño como una voz manifiesta del inconsciente es traducido a una imagen explícita y sobrepuesta, vívida del sueño. El contenido de la imagen, es la mujer quemándose realmente con las manos hacia arriba, queriendo salir de la hoguera y la interpretación psicoanalítica describe su temor a ser castigada por un sentimiento de libertad. Las mujeres de los años 40 se sentían aprisionadas adentro y afuera, vivían en una sociedad tradicional lo que nos permite pensar en el contexto cultural en el que crecían y se desarrollaban. No es posible pensarlo de otra manera, su inconsciente lo develaba.

Así, al contrario, el enfoque de la revista buscaba generar un espacio de transformación, de liberación, más bien, buscaba ayudarlas a sentirse satisfechas consigo mismas y menos culpables. Entonces, ¿cómo pensar los sueños de sacrificio o de inhibición siguiendo la línea de la revista en los consultorios del siglo XXI?

2. La Interpretación de los sueños de inhibición

“La botella es, por lo general, un símbolo onírico de la prisión, del encierro. Los sueños en que aparece casi siempre tienen que ver con algún impedimento que traba la libre manifestación y el desarrollo de la personalidad de quien sueña. La soñadora aparece aquí encerrada de cuerpo entero en una botella, lo cual significa que el sueño atañe a la totalidad de su ser. Además, su expresión tranquila manifiesta que aquello que para ella equivale a una prisión no proviene del exterior sino de sí misma... Con ello el inconsciente intenta señalarle la inutilidad de su vida y la necesidad de modificar su juicio sobre importantísimas cuestiones” (Fundación CEPPA, p. 134, 2012).

Los Sueños de inhibiciones- nuevamente nos muestran un aspecto de la vivencia paralizante que algunas mujeres expresan en sus sueños, su realidad psíquica, surreal pero real. ¿Que está paralizado? ¿Qué nos quiere decir Stern con esta imagen construida a partir del contenido de un sueño? ¿Podemos pensar e imaginar otros elementos? Se nos ocurre, que no incluye en la interpretación que la botella está al lado del mar, el mar como un expansivo espacio de vida, de libertad, lo que nos lleva a incluir y pensar en un elemento liberador que podría también generar angustia. ¿Qué es lo que estas mujeres quieren

liberar? ¿Qué hacen las mujeres con su libertad? ¿Qué quieren las mujeres...? ¿Qué expresan las mujeres en el siglo XXI?



Segunda versión de Los sueños de inhibiciones.
Obras modificadas. Idilio nro. 80- 30/5/1950.
Título: Botella del mar.

Sueños de mujeres del siglo XXI

Interpretación del Sueño de sobrevivencia.

La paciente refiere: en este sueño estaba en mi casa, en el antejardín, que es como una circunferencia, o sea, como un cilindro, había un árbol muy grande, esos árboles grandes, viejos, grandes, frondosos, yo estaba echándole agua a ese circulito, y me daba cuenta que lo que le echaba no alcanzaba, entonces, le echaba más y en el sueño estaba preocupada porque nadie hacía eso, nadie le echaba agua a las matas y después yo veía detrás de ese árbol, como a unos 50 metros (va dibujándolo con las manos) había otro árbol así de grande.

Interpretación:

“El árbol pareciera representar en su inconsciente el pene del padre viejo, el pene estéril y sin vigor, símbolos masculinos con los que se relaciona, al que ella les echa agua para que no se mueran y, para que no se mueran dentro de ella. La casa, la circunferencia o cilindro pareciera representar su cuerpo, símbolo femenino, que está habitado por esos símbolos masculinos” (Rouillon, 2010)

Si se le hubiese pedido a Stern que logre un fotomontaje de este sueño, que se le hubiera ocurrido? Un árbol que atravesase el cielo, la paciente como si fuera Alicia en el país de las maravillas con una jarrita en la mano de la que cae agua, que provoca el rejuvenecimiento de algo viejo y la vitalidad perdida con deseo de ser renovada...

A modo de cierre

Los fotomontajes de Stern en conjunto con el trabajo realizado por la Revista *Idilio*, la sección “El psicoanálisis te ayudara” deja abierta la curiosidad por seguir pensando la actual problemática de las mujeres, así como el campo fértil para dialogar con otras disciplinas como recursos diferentes, como espacios de intercambio y apoyo que nos permitan entender las conflictivas psíquicas y sus vías de resolución. El fotomontaje y el psicoanálisis parece que hicieron una dupla generosa y afortunada. Las piezas escogidas nos llevaron a navegar por los síntomas psíquicos y sociales del sacrificio, la inhibición, sumisión, y por otro lado, por la subversión de lo femenino.

“El inconsciente –sede de los deseos – ¿tiene acaso sexo, tiene acaso género? Esta pregunta se sumerge en las caracte-

rísticas del sistema inconsciente, donde moran los principios de no contradicción y la coexistencia de opuestos” (Alizade, p. 1). Este último planteamiento sobre si el inconsciente tiene sexo o género, abre la posibilidad de pensar que el inconsciente contiene identificaciones con objetos femeninos y masculinos que se conjugan en la mente de diferentes maneras.

Alizade (2003) anota que “la mujer del tercer milenio puede querer ser pensada por el psicoanálisis “como persona en su totalidad, no en las márgenes del pensamiento como “lo distinto y enigmático” sino como un ser par en el complejo concierto humano” (p. 1).

La autora le apuesta a que esta propuesta derivará en innovadoras teorizaciones que ubicarán al enigma en su carácter de universal de existencia y lo liberarán de los ecos de una fantasmática sociocultural. Es decir, pareciera apostar por delinear lo específico de la mujer sin las influencias de los imaginarios sociales denigrantes y culturales que ubican a la mujer según la mirada histórica en un lugar sin expansión y expresión, con referentes que no serían los propios de sí misma y que el inconsciente puede ayudar a descubrir.

En esta línea de ideas, Muñoz (2006) cita a Bion quien describe distintas “mujeres de la mente” que se ubican de manera diferente: la mujer libre, incluso salvaje, y la dependiente y sumisa ligada a los cánones morales y a las costumbres aceptadas. Aparece una analogía entre la guerra de los hombres y la guerra de la sexualidad de las mujeres al servicio de los hombres.

Alizade (2008) comenta en “las posiciones femenino, femenino-maternal, masculina, paternal, fraternal, entre otras, son encarnaciones pasajeras de los roles de género, de repre-

sentaciones y de afectos. Comprenden conductas y roles de género que reciben las órdenes o presión social de época que dictaminan matices diversos en la definición de feminidad y masculinidad. Lo anterior, nos lleva a pensar que las definiciones de femenino y masculino están atravesadas por las épocas y que son móviles en las identidades de los seres humanos, que llevan un afecto, que son posiciones y representaciones. De aceptarse lo dicho, cabe preguntarse ¿representaciones de qué, representaciones asociadas a unas fantasías de qué contenido?

Es visible que los fotomontajes buscaron dar cuenta de un deseo de cambio en estas mujeres, pero no por ello sencillo de realizar en la vida cotidiana. Surgen varias preguntas actuales. ¿Será posible pensar que las mujeres han disminuido las cuotas de su feminidad por obtener cargos de poder en el siglo XXI? ¿Cómo pensar las modificaciones del inconsciente de la mano de los cambios sociales? ¿Si Stern estuviera trabajando en nuestra época, en el siglo XXI, qué representaciones haría a través de los fotomontajes sobre las manifestaciones actuales del inconsciente de las mujeres? ¿Serían los mismos que en los años 50?

Definitivamente, el campo del inconsciente con el lente psicoanalítico sigue siendo un campo infinito y fértil de posibilidades para seguir pensando estas problemáticas. Será interesante continuar avanzando en la comprensión teórica de las manifestaciones inconscientes de la mente de las mujeres desde diferentes horizontes disciplinares.

Resumen

La interpretación de los sueños y los sueños son producciones psíquicas centrales de nuestro trabajo como psicoanalistas. Las miradas que enriquezcan nuestro método, nuestra técnica así como otras formas de ilustrar nuestro quehacer es uno de los intereses de este escrito. Intentaremos hacer una cartografía de los territorios psíquicos conformados por diferentes dimensiones de imágenes y palabras a partir de los sueños de algunos personajes, sus sensaciones, y nuestras interpretaciones a manera de un collage surrealista y realista. Para esto me apoyaré en una elaboración realizada por Grete Stern conocida por algunos, quien presentó una de sus obras maestras “Sueños” (1948-1952) en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, a quien elijo como interlocutora por sus imágenes que en mí motivan la posibilidad de imaginarme lo que estoy escribiendo. La población elegida son las mujeres, no-todas, no todo de ellas, algunas mujeres, y una parte de su subjetividad señalada en párrafos anteriores, sus sueños. Así como Stern se invitó a crear imágenes, los invito a dibujar en nuestra mente el material que les presentaré, como también observar, escuchar lo presentado por la artista, y las autoras-personajes de los sueños creadoras de sus propias imágenes oníricas.

Descriptores: sueño; interpretación; inconsciente; arte; género.

Bibliografía

Sueños. Fotomontajes de Grete Stern. Serie Completa. Edición de la Obra impresa en la Revista Idilio. 1948-1951. Fundación CEPPA ediciones, 2012.

- Alizade, M (2008) Persona, género y sexo en el trabajo analítico.
Recuperado Abril 20, 2010 En: <http://fepal.org/images/congresochile2008/genero/alizade2008.pdf>
- Alizade, M. (2003) Enigma de Mujer/ Enigma de la Creación.
Recuperado Junio 5, 2010 En: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=623>
- Muñoz, C. (2006) La complejidad de lo “femenino” (Una mirada Neo-kleiniana) En: Revista Desde El Jardín de Freud. No. 6. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, Colombia.
- Rouillon, G (2010) La “Alquimia” de lo femenino y lo masculino: ¿Un grito de ser? Aportes para La clínica psicoanalítica de lo femenino. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Inédito

¿CÓMO PRESERVAR LO PSICOANALÍTICO EN LA FORMACIÓN? REFLEXIONES SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL TRÍPODE^I

Verónica Damonte (IUSAM-APDEBA),

Andrea Ikonicoff (SAP),

Maximiliano Martínez Donaire (APA)

¿Cómo preservar lo psicoanalítico en la formación?; esa es la pregunta que nos convocó a reunirnos y pensar juntos. Ahora bien, ¿qué entendemos por “psicoanalítico”? ¿qué entendemos por formación analítica?, y lo que es más difícil: ¿cómo consensuamos las diferentes convicciones y hacemos lugar para que surjan las diferencias, pudiendo escucharlas, discutir las y enriquecernos de las mismas? Difícil tarea la que nos reúne, y la que inspiró el armado del taller.

¿Cómo surge? Durante las **Jornadas Argentinas de Analistas en Formación** del año pasado, en el taller interinstitucional sobre lo traumático en la formación, surgió un consenso respecto a dificultades que observaban los analistas a la hora de vérselas con los estándares IPA y con la dificultad de trabajar estos temas en las propias instituciones. Pudimos percibir

¹ XIV Pre Congreso OCAI 2014-Buenos Aires “Diversidad, Integración y (Des)envolvimiento”

fuertes resistencias a discutir los obstáculos que generan los distintos modelos de formación. ¿Qué pasa cuando aparecen pensamientos que cuestionan lo instituido en la institución? ¿Qué nos pasa cuando emergen convicciones que cuestionan las ideas hegemónicas de nuestros contemporáneos? ¿Qué pasa cuando lo analítico se entrecruza con las convicciones que sostienen y nos sostienen en nuestra praxis? ¿Nos damos la oportunidad de observar, investigar? ¿Nos permitimos probar, cuestionarnos, tolerando la incertidumbre que genera?

Entendiendo que el **marco interinstitucional** resulta el más idóneo para discutir estos temas que nos atraviesan, nos reunimos colegas de SAP, APdeBA y APA, quienes habíamos trabajado en el armado de las Jornadas mencionadas, para pensar sobre estas cuestiones y confeccionar este taller.

El encuentro con analistas con otras filiaciones y pertenencias no es tarea sencilla. Salir de la endogamia institucional despierta ansiedades que si bien son alojadas en una tarea en común, quedan expuestas en discusiones conceptuales o de experiencias formativas, acuerdos y desacuerdos. ¿Cómo se logra que no sean el poder y el dogmatismo los que rijan el encuentro? Creemos que se trata de un proceso, de generar consenso, que no es acuerdo, sino entender las diferencias con el otro en el campo argumentativo, tolerando la incertidumbre, la emergencia de lo nuevo, lo diferente. A eso llamamos actitud científica-psicoanalítica. Permitirnos la audacia del debate con responsabilidad argumentativa.

La institución asume la tarea de la transmisión, apoyándose a su vez en un proceso de elaboración identitaria. Ahora, ¿qué sucede cuando percibimos que lo que hacemos en nuestra clínica está lejos de lo que “debería” hacerse? ¿Acaso nos basta

con decirnos que lo que se hace es en esencia psicoanalítico y por lo tanto es terapéuticamente útil? ¿No promueve esto conflictos identitarios, con inseguridad en lo que se hace? Si bien se debiera tolerar cierta ambigüedad, también sería esperable revisar asiduamente lo instituido.

Plantea André Green en *La metapsicología revisitada* (1996):

“O bien el análisis, manteniéndose en las posturas del análisis clásico, se coagula en un cuerpo embalsamado y esclerosado o procura extender su campo, profundizar sus conceptos y hacer su autocrítica, renovándose periódicamente”.

¿Qué posibilidad tenemos los psicoanalistas en formación de remover nuestras propias convicciones, las supuestas verdades que nos dan seguridad, sedimentos de nuestras identificaciones con analistas, maestros, supervisores e instituciones? ¿Por qué nos perdemos la oportunidad de probar el método clásico? ¿Qué le exigimos a la institución? Pensá-bamos las experiencias en otros países donde los Institutos de Formación proveen de pacientes para pasar por la experiencia de alta frecuencia. ¿Y si los análisis didácticos tuvieran un valor institucional para formar a los analistas; también cuestionaríamos la alta frecuencia del mismo? ¿Cuán atravesados estamos también nosotros por factores económicos e ideales culturales imperantes?

Y a su vez, ¿cómo pensamos la “Institución”? Porque habría una manera inmediata de pensarla que la ubica por fuera del sujeto, y entonces a la institución le pedimos, le exigimos, nos peleamos, la idealizamos, la deseamos, etc. Pero

entendemos que podemos ir más allá de esta mirada, y pensar que la institución lo es en tanto hay un sujeto que la instituye, dinámica que se da a cada instante, y que nos coloca como hacedores de las “instituciones”, y que nos involucra de modo tal, que al hablar de la institución, hablamos de nosotros a su vez. Desde esta perspectiva, al hablar de la formación, y del trípode, no solo lo pensamos como algo instituido por “IPA”, sino como algo que cada uno de nosotros pone en juego en cada participación, en cada sesión, cada seminario, etc.; y esto nos convierte en hacedores de nuestra formación.

Por ello, al preguntarnos “¿Cómo preservar lo psicoanalítico en la formación?”, ello no es solamente pensar cómo puede organizarse una institución para lograrlo, sino también cómo cada uno de nosotros lo logra, o no lo logra, en cada acción. ¿Cuán dispuestos estamos a formular la pregunta respecto a si nuestra manera de conducirnos en el atravesamiento del trípode responde a la ética psicoanalítica?, ¿y la de los didactas?, ¿nos animamos a interpelarnos, e interpelar a otros, respecto a estas cuestiones?

La pregunta misma que formulamos como título, hace ver que creemos que eso –“lo psicoanalítico”– es algo que hay que preservar, porque entendemos que no está garantizado, porque lo instituido no lo garantiza, y quizás de hecho muchas prácticas institucionales se alejen de ello.

Esto nos recuerda unas palabras de Leopold Nosek, quien decía que la obra de Freud presenta la revelación, el descubrimiento, de algo que no quiere ser descubierto, algo que tiende inmediatamente a perderse; y por ello nunca nos apropiamos del psicoanálisis de manera permanente. Esta idea ubica el problema del inconsciente como algo que se reinstala

continuamente, y entendemos que la tarea de la institución psicoanalítica es vérselas con esa dinámica.

El objetivo de este taller fue revisar el funcionamiento formativo del trípode, ubicar sus problemas, transformando denuncias descalificadoras en preguntas y revisiones argumentativas; desarrollar un pensamiento crítico, una actitud analítica. Y a su vez, pensamos que sería sumamente enriquecedor poder contar con algunas de las ideas y opiniones de los referentes institucionales encargados de las áreas de formación de nuestras respectivas instituciones. Nos interesaba poder contrastar los puntos de vista de aquellos con un amplio recorrido institucional, con los de los analistas en formación, y así encontrar las eventuales coincidencias o divergencias. Para nuestra satisfacción, pudimos contar con su colaboración, y de ese modo obtuvimos un variado abanico de reflexiones sobre la implementación del trípode. Agradecemos la colaboración de Rodolfo Moguillansky (Rector Iusam-Apdeba), Vicente Galli (Director instituto SAP), Lilia Bordone (Directora de la carrera de Especialización en Psicoanálisis de Iusam-Apdeba), y Alberto Cabral (Director Instituto APA).

Las preguntas que hemos diseñado para este taller son puntos de entrada para debatir, justamente, las diferentes estrategias institucionales, más o menos logradas, para resolver su tarea imposible: transmitir el psicoanálisis.

Del taller participaron aproximadamente 35 personas. Analistas en formación de institutos de diversos países de América Latina, y en menor número Europa. También contamos con la presencia de un psicoanalista que no se ha formado en un Instituto IPA.

Transcribiremos a continuación las respuestas de los

participantes del taller y los referentes consultados² (con estos últimos solo hemos compartido las preguntas 2, 3, 5 y 6)

I. Reflexionar sobre el funcionamiento del trípode mismo, genera controversias y resistencias, ¿a qué responden las mismas? ¿Existen espacios en su Institución para dar estos debates?

En un intento por responder, los participantes del taller intervienen generando nuevas preguntas. Las mismas dan cuenta de diferentes posiciones, ideas frente al tema planteado. Los siguientes fueron los interrogantes. “¿Por qué elegimos un modelo IPA para formarnos?” “La pregnancia de la tradición inglesa y el modelo Eitingon continúa siendo muy fuerte, ¿cómo podrían contemplarse las diferencias y convivir con el modelo preponderante?”. Otra posición enlaza en su intervención estas nuevas preguntas con la del taller, y argumenta a favor de la elección de una institución que, más allá de ser IPA, “intenta discutir sobre lo instituido” constituyendo esta característica lo que es genuinamente psicoanalítico.

Se hace referencia al extenso intercambio que implicaría responder a todas estas cuestiones. Así como también, a la imaginaria pretensión de si sería posible lograrlo, ya que es el “reflejo de un debate que trasciende las fronteras de cada instituto de cada país”.

Las diferencias de posiciones desaparecen ante el reco-

² Los referentes autorizaron la publicación de sus respuestas textuales, así como también accedieron al trabajo completo, previo a su publicación, para revisar sus citas. Lamentablemente no nos fue posible coordinar los plazos de entrega de esta publicación con los disponibles por el Dr. Galli, para la revisión de sus citas. Solicitamos nuestras más sinceras disculpas.

nocimiento de todos los presentes de que en cada instituto se propician espacios para tratar estos temas. Aunque el tratamiento no garantice transformaciones al respecto, “plantea cuestiones centrales y fundamentales del psicoanálisis”, dijo un participante, cuya formación psicoanalítica es por fuera de institutos IPA. Y plantea interesantes interrogantes, “¿qué autoriza a un psicoanalista o institución de formación, a decir quién es psicoanalista o que hace psicoanálisis?, ¿no es que el psicoanálisis se mide por los efectos?”. Casi como respondiendo a esas preguntas, otro participante interviene diciendo que “el psicoanálisis está determinado por el deseo de analista”, y además considera fundamental en la formación “implicarse en los debates, participar y hacerse cargo de las propias quejas”. Propone “ocupar espacios” si se quiere “modificar o preservar algo que no está siendo preservado”.

2. ¿Cuáles son los obstáculos que observa en el funcionamiento del trípode?

Las intervenciones en relación a esta pregunta van desde el funcionamiento general del trípode hasta la singularidad de cada una de sus partes.

Reflexionando acerca de cómo preservar lo psicoanalítico se mencionan las condiciones institucionalizadas de la formación, por ejemplo, la frecuencia de sesiones, las horas de supervisión, los pacientes para la supervisión didáctica, como los principales obstáculos en la misma. Una de las intervenciones propone retornar a las ideas de Freud “y no perder de vista el caso por caso”, y cuestiona, “¿qué nos pasa que en nuestra formación no podemos sostener “el caso por caso” y se generalizan ciertas condiciones?”

El funcionamiento del trípode en general, también promueve el interrogante de “¿hasta qué punto la Institución-formación es apropiada como forma de transmitir el psicoanálisis?”. Asimismo, alguien “rescata la experiencia individual del trípode” que a su vez, estará marcada por las particularidades de cada institución.

En cuanto al análisis didáctico, las participaciones fueron diversas. Se planteó “lo ruidoso” de la nominación didáctica. Además, “¿qué lugar tiene el análisis didáctico en el trípode?, ¿por qué se centra sobre la frecuencia?, ¿es el único indicador de un análisis?” Se planteó que “hay análisis de mucha frecuencia y poco análisis, y análisis de baja frecuencia y mucho análisis”. Se discutió metodológicamente dicha afirmación, planteando que habría que medir la efectividad de la frecuencia en la misma dupla analítica. Algunas intervenciones consideran las tres patas del trípode al mismo nivel de importancia, mientras que otras descreen “de la horizontalidad del trípode” y consideran que se trata de “el análisis más la supervisión y seminarios”.

Entre los principales obstáculos de la supervisión mencionaron, la cantidad de horas exigidas para dar cuenta de un “proceso”. Se planteó que deberían valer como horas todas las supervisiones tomadas sin que se establezca un mínimo de horas para que “cuenten”. También la dificultad de “conseguir pacientes que se adecuen a los requerimientos institucionales, fundamentalmente por la alta frecuencia de sesiones”. Se discute la palabra “conseguir”, ¿se trata de conseguir pacientes analíticos? Se hace referencia cómo en algunos institutos frente a esta dificultad se propone “ayudar al psicoanalista en formación a transformar un paciente en psicoanalítico”. Surge la pregunta si hacerlo no sería contradictorio al psicoanálisis mismo.

Se perciben acentuadas diferencias entre los obstáculos para los analistas en formación de Brasil y Argentina. Los primeros señalan con mayor énfasis que los obstáculos principales están en la supervisión. Cuando la institución no considera “proceso” aquellos tratamientos interrumpidos en el curso de la supervisión, y aún cuando su interrupción estuviese relacionada con “efectos favorables del proceso”. Por otra parte, la exigencia de “volver a empezar de cero con otro paciente”.

Los analistas en formación de Argentina ubican el principal obstáculo en la frecuencia de sesiones. No sólo por cuestiones económicas, sino también por otras que serán desarrolladas en la siguiente pregunta.

Se observa diversidad de respuestas entre los directores de instituto en relación al análisis didáctico. El Dr. Cabral señala que “la eficacia de los análisis se resiente cuando su despliegue queda encorsetado por parámetros fijos y universales, que congelan las variables del encuadre y no respetan las particularidades de cada sujeto y los momentos transferenceles que atraviesa la cura”. El Dr. Vicente Galli plantea que “las dificultades principales tienen que ver centralmente con las vicisitudes de la integración emocional con la práctica clínica y la práctica teórica, más las dificultades propias del producir conocimientos de lo inconciente, evanescente por sus características esenciales”. Todos los referentes coinciden en la importancia de la transmisión en psicoanálisis para preservar el funcionamiento del trípode.

En relación a la supervisión el Dr. Cabral señala las “dificultades que se generan cuando el tropiezo con un obstáculo clínico pierde peso en la elección de un paciente para supervisión, a expensas de su «acople» con los requisitos oficiales”. De

este modo, “el problema clínico pierde peso frente al paciente de requisitos oficiales”, y la supervisión corre el riesgo de ser vivida como “espacio de adoctrinamiento”, como sostiene el Dr. Moguillansky.

Los participantes del taller y los referentes consultados no hicieron objeciones en relación a los seminarios. Al respecto, el rector de IUSAM argumenta acerca de la creación de este instituto que está relacionada a “la importancia de la academización del psicoanálisis, y que la misma incluya el análisis didáctico”. Por su parte, el director de SAP contó del Proyecto formativo de la institución que está centrado en la modalidad de “Clínica Referenciada” y agrega dos patas al trípode, los coloquios y tutoría.

3. ¿Por qué cree que la “frecuencia de sesiones” es un debate que insiste a lo largo del tiempo?

Esta pregunta promovió particular inquietud entre los participantes. Al decir de uno de los participantes, “al modo de un River vs. Boca”, muchas intervenciones se dividieron entre quienes parecían estar a favor de la alta frecuencia y otros no tanto. La mayoría de los analistas de Brasil sostuvieron con firmeza que “independientemente de que sean 3 ó 4 sesiones, la alta frecuencia es innegociable para los analistas que van a analizar a otros, ya que analizar no se aprende con la cabeza, es visceral”. En esta línea de argumentación, surgieron algunas preguntas “¿coincidimos entre los candidatos en que una secuencialidad facilitaría que ciertas cosas ocurran en un análisis? Como analistas es otra la responsabilidad que nos incumbe, es diferente a otro que sólo va a analizarse”.

En este sentido el Dr. Rodolfo Moguillansky refiere estar “convencido de que una alta frecuencia de sesiones hace mejor un análisis, en particular el análisis de los analistas”. También refiere de “una pérdida de prestigio social del psicoanálisis”. Los cambios culturales y la economía también “hacen difícil llevar adelante la praxis de alta frecuencia. Los pacientes de hoy no van a ver a una analista, sino un psicólogo”.

Un analista cuenta que en los institutos de Europa los tratamientos de menos de tres sesiones semanales no son considerados psicoanalítico. Un comentario ironiza sobre nosotros, analistas, como “contadores de horas o sesiones” y sostiene que eso “no es psicoanalítico”. El inconciente es atemporal, no puede regirse por la contabilidad de frecuencia de sesiones”.

Rescatando el fundamento de la pregunta, y tomando distancia de partidismos a favor o en contra de la alta frecuencia, un analista responde “que la frecuencia ocupa ese lugar porque se trata de sostener los estándares, “¿rigideces heredadas?” y además, que no es poco, sostener económicamente la institución. Hay resistencias internas en la institución a pensarlo de este modo, y nos proyectan a nosotros esas resistencias frente a la dificultad de poder sostener la alta frecuencia”. En este sentido, “¿cómo moviliza la institución la posibilidad de hacer la experiencia de la alta frecuencia? Al respecto un analista comentó que tanto los institutos de Londres como de Nueva York proveen de pacientes de alta frecuencia (a honorarios institucionales) a sus analistas en formación para realizar sus supervisiones didácticas.

El Dr. Alberto Cabral define la discusión de “alta frecuencia” como el punto en que “hace síntoma en forma más ruidosa el conflicto entre el carácter eminentemente íntimo

de la experiencia analítica, y la intrusión de la Institución al fijar reglamentariamente las variables del encuadre que la sostiene”. También puede dar cuenta de los “distintos puntos de vista teóricos en relación al abordaje de las transferencias”, como sostiene la Dra. Lilia Bordone. El Dr. Vicente Galli refiere que “se han condensado en el número de sesiones una densa y compleja trama de cuestiones centrales del proceso analítico con regresiones, presencia de sexualidades y violencias, con identificaciones y desidentificaciones, tanto como comprensiones y resistencias permanentemente entrelazadas. Las que ilusoriamente se las busca compendiar, aliviar o pensar de manera más *light*. Todo eso no se discute en detalle, se concentra en discutir el número de sesiones. También influyen las presiones vinculadas a ciertas doctrinas de escuelas psicoanalíticas, presiones vinculadas con las condiciones del mercado de trabajo “

Un participante observa cómo esta pregunta llevó casi todo el tiempo del taller, y advierte sobre lo peligroso que podría ser, para conservar lo psicoanalítico de la formación, “quedar pegado sólo a cumplir con la alta frecuencia”.

4. ¿Piensa que la formación responde a los requerimientos actuales de la clínica psicoanalítica?

No hubo comentarios específicos acerca de este punto. Sin embargo, ¿podríamos pensar que la pregunta cómo preservar lo psicoanalítico, hace alusión no solo a, cómo lograrlo dentro de la formación, sino también cruzando las fronteras de ella e integrando todo aquello que clásicamente no se consideraba “psicoanalítico”?

5. ¿Cómo han afectado el funcionamiento del trípode los desarrollos teóricos y técnicos que fue sufriendo el psicoanálisis con los años?

Un participante comenta que “la IPA” estaría contemplando los desarrollos actuales y comenzando a “hacer concesiones”. La finalidad sería “¿una estrategia de negocio o preservar lo psicoanalítico como movimiento genuino de cambio?”. Al respecto también se plantea que “la accesibilidad al psicoanálisis no es un tema banal. Sólo entran a la formación quienes pueden solventarlo económicamente”.

Un participante hizo mención a una investigación que prueba la eficacia del psicoanálisis en Suecia que posibilitó que parte del presupuesto nacional de salud mental de ese país pague tratamientos psicoanalíticos y no sólo cognitivos, a sus ciudadanos. Se preguntó si acaso como parte de la Institución psicoanalítica no sería importante conseguir en nuestros países este tipo de movimientos que posibiliten que sea más accesible a la población.

Otra intervención sostiene que el sufrimiento es inherente a la vida misma, y por tanto el psicoanálisis no es ajeno a él. La implicancia del mismo sería “¿qué hacer con esos desarrollos y cómo alojarlos?”.

El Dr. Moguillansky describe algunas cuestiones que se discuten actualmente además del funcionamiento del trípode. “¿Es la misma clínica la actual que la de Freud?, ¿Qué viene a demandar hoy un paciente?, ¿Cuál es el lugar de las neurociencias?”. A pesar de la importancia de cada una de estas cuestiones, sostiene que “el mantenimiento del trípode es lo que puede garantizar una escucha y una mirada que mantenga vigente la importancia de la subjetividad, el papel del conflicto

como inherente a la conducta humana, la determinación del inconsciente”.

El Dr. Galli refiere que los “desarrollos teóricos y técnicos son muestra de la vitalidad del psicoanálisis. La mayor riqueza de desarrollos ha ido dando posibilidades de crear o adaptar diversos modos de dispositivos de aplicación del método que no invalidan ni reemplazan el método clásico y básico para hacer experiencia del inconsciente en la tarea de transformarse a sí mismo”. Al respecto, opina la Dra. Bordone “al paradigma del inconsciente se le han agregado otros, que no niegan el anterior, sino que suman” y advierte, “los desarrollos contienen un desafío a lo establecido, pueden consolidarlo o hacerlo caer”. En este sentido el Dr. Cabral plantea que “la vigencia excluyente de los standards de Eitingon congeló la foto de los análisis de formación durante décadas. Pasaron a ocupar un lugar de shibboleth, que parecía sugerir una distinción clara entre la práctica de los miembros de IPA (el así llamado “análisis clásico”) y “las otras”, alojadas en el campo del psicoanálisis salvaje o las psicoterapias. Una distinción ilusoria, que nos dispensaba de formularnos la pregunta por la especificidad psicoanalítica de una *talking cure*, obturada por la tranquilidad que brindaba la fidelidad al encuadre clásico”. “Si somos instrumentos de nuestras prácticas” sostiene Galli “tenemos la doble tarea de serlo y al mismo tiempo aprender permanentemente a mantenernos como virtuosos en el arte de obtener los mejores registros de nuestra propia utilización”.

6. ¿De qué manera cree que en su Institución se facilita u obstaculiza el despliegue de un estilo analítico singular en los candidatos?

Esta pregunta tampoco generó muchas respuestas en los analistas. Sin embargo, podríamos conjeturar que la participación de cada analista da cuenta de un estilo. Algunos más aferrados a “ideas de otros”, otros más ¿arriesgados? a compartir sus propias ideas y preguntas.

Surgieron aquí cuestiones como “¿qué sería lo que marca la posición de cada uno y cómo dar cuenta de un análisis? Asimismo, ¿cómo dar lugar a la integración de la novedad y diversidad de estilos y pensamientos?

El Dr. Moguillansky responde que es una pregunta que nos implica profundamente a nosotros. Desde el IUSAM se ofrecen una amplia gama de referencias teóricas en los distintos alcances de la formación, “evitando el «seguidismo» transferencial”.

El Dr. Galli respondió que “si por estilo analítico singular se entiende el que se va logrando cuando se sedimentan identificaciones y experiencias de procesos propios y de otros no creemos que lo logramos sino que creemos que sostenemos un sistema formativo que posibilita que eso se dé en cada persona, según como vaya pudiendo obtenerlo en cada momento de su vida. Una de nuestras herramientas es el permanente trabajo en los seminarios sobre materiales clínicos de los alumnos y profesores, buscando referenciar su clínica y ayudar a desplegar las mejores y más auténticas condiciones propias.”

La Dra. Bordone propone que “no hay métodos activos para lograrlo, pero hay libertad y receptividad” para que eso suceda.

El Dr. Cabral sostiene que el tema “se juega centralmente en el análisis de formación: en su aptitud para atravesar la transferencia paterna, promoviendo entonces en los miembros una posibilidad de «hablar con voz propia». Cuanto más identificados al Ideal Institucional operan los analistas didactas, más van a promover en sus analizantes las marcas del mismo «estilo» en el que se reconocen como analistas”.

Algunas observaciones y conclusiones

Si bien pudimos observar en el taller que hubo consenso entre los psicoanalistas en formación en ubicar que la frecuencia de sesiones hace obstáculo en la formación analítica, al mismo tiempo pudimos comprobar que este tema insistía en la discusión, e impedía el fluir del taller hacia otras reflexiones sobre el trípode. Esta insistencia que ya estaba contemplada en la pregunta del taller “¿Por qué cree que la «frecuencia de sesiones» es un debate que insiste a lo largo del tiempo?” se actualizó en la dinámica misma de nuestro taller.

También se pudo observar que, en general, tanto las respuestas como sus argumentos coincidían entre los participantes de igual filiación institucional.

La presentación de las respuestas de los Directores de Institutos causó gran interés entre los participantes, aunque no hubo tiempo suficiente para detenerse a analizar los aportes de los referentes institucionales y compararlos con los de los analistas en formación.

A modo de conclusión, ante la pregunta inicial “¿Cómo preservar lo psicoanalítico en la formación? Creemos que se trata del ejercicio de consensuar que las diferencias, en la medi-

da que se fundamentan en campos argumentativos posibilitan la producción de pensamiento no sólo a nivel de contenidos sino también de una actitud científica psicoanalítica de revisión de saberes propios y apropiados. Pensamos que la experiencia extramuros de lo interinstitucional podría resultar un resguardo importante para preservar lo psicoanalítico-científico en la formación permanente de los analistas en las instituciones.

Si bien la duración del taller no logró abarcar todo lo propuesto para discutir, consideramos que resultó un disparador de reflexiones y nuevas preguntas para seguir analizando tanto a nivel personal como intra e interinstitucional.



Violeta la Burra - Humberto Rios

*¿Es una joven? ¿Es una mujer?
¿Es una diosa o un dios?
El amor, temiendo ser infame,
duda y suspende su confesión.
Para hacer esta belleza maldita
cada sexo llevó su don.
Quimera ardiente, esfuerzo supremo
del arte y de la voluptuosidad,
monstruo seductor, cómo te quiero
en tu múltiple belleza.
Sueño de poeta y de artista;
cuántas noches me has tomado
y, mi capricho, que dura,
no admite haberse engañado.*

Theophile Gautier- Esmaltes y camafeos, 1852

